



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

**Programa de Maestría y Doctorado en Psicología
Residencia en Psicoterapia Infantil**

**“EL KING- KONG DE MI CABEZA”
Un caso Clínico**

**REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:**

MAESTRA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

ELIZABETH OLIVER GARCIA

Directora del Reporte: Dra. Bertha Blum Grynberg

Comité Tutorial: **Mtra. María Cristina Heredia Ancona**
 Dra. Luisa Rossi Hernández
 Mtra. María del Pilar Roque Hernández
 Dra. Emily Ito Sugiyama

México, D. F.

Mayo, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Principalmente a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Programa de Maestría y Doctorado en Psicología por las facilidades que me brindó para continuar mi desarrollo como profesionista, por lo que a través de mi trabajo tendré como principal meta poner en alto el nombre de mi Alma Matter.

Al Consejo Nacional De Ciencias Y Tecnología por el apoyo económico que me brindó y que facilitó el que pudiera dedicarme de tiempo completo a mi formación profesional.

A mi querida Tutora la Dra. Bertha Blum, mejor dicho Boni, mil gracias por todo, en verdad no existen palabras suficientes para agradecer, tu confianza, tu cariño y tu sostén durante este proceso, que vaya que resultó más difícil de lo esperado. Así, que sólo puedo concluir diciendote “Boni, gracias y te quiero Mucho”.

A usted Mtra. Cris, vaya que le ha tocado estar conmigo en las buenas y en las malas, ya pasamos la Licenciatura y afortunadamente vuelvo a contar con usted en este peldaño, gracias por todo, por su cariño, sus palabras de apoyo y sobre todo por seguir formando parte de mi vida.

A ti Rosy por tu amistad, tu compañerismo, tu profesionalismo, por las buenas y las no tan buenas, en sí por TODO.

Al Centro de Atención Psicológica de la Facultad de Psicología por las facilidades que nos proporcionó durante el proceso terapéutico de Daniel.

A mi Comité Tutorial la Dra. Luisa Rossi Hernández, la Mtra. María del Pilar Roque Hernández y la Dra. Emily Ito Sugiyama por sus aportaciones.

Y sobre todo gracias a ti DANIEL, sin ti nada de esto hubiera sido posible.

DEDICATORIAS

A ti Má, que como siempre has estado conmigo, dándome tu apoyo incondicional y sobre todo por creer en mí. Gracias por tu ayuda que fue vital para poder ver mi proyecto concluido. Te quiero muuuucho y lo sabes.

A ti Mau, por echarme porras, por creer en mí, por tener siempre la palabra adecuada en mis malos ratos, por tolerar mi mal humor en fin gracias por formar parte de mi vida y especialmente por el hecho de acompañarme en el cierre de este ciclo y como ves si se puede. Ahora ¿Quién sigue?...

A mi hermanita querida Mariela "Ratita", por estar siempre conmigo en las buenas y en las malas, por apoyarme y creer en mí. Te quiero mucho.

A ti Fer "Ruedita", ya que sin tu apoyo mucho de esto no sería una realidad, gracias por tu confianza y cariño,

A mi querida familia tíos y primas, que desde lejos siempre están al pendiente de su sobrina favorita es decir Yo: Arturito, Manuel, Abraham, Almita, Sol, Rubén, Lalo y mis adoradas y preciosas primas: Yolita, Pao y Joselyne. Y en especial para usted Tía-mamá Vicky.

A mis queridas y adoradas "cochis" (aunque se enojen) Tete y Denise (la más regañona), que desde tierras lejanas y recónditas se mantuvieron en contacto, haciéndome sentir siempre su cariño, su confianza y apoyo incondicional, mil gracias por todo y especialmente por seguir formando parte de vida. Las quiero hartoo!

A mis adorados "Prepos", por acompañarme en una parte más del camino y sobre todo por su amistad: Robert "Dios" (vaya que nos desvelamos, ahora sigues tú eh!), Pepe (Patrón ahora si ya soy Mtra!) y a ti Alvarín (Más vale tarde que nunca, ¿no?).

Y como olvidarme de mi querida familia putativa, pues pese al tiempo y a las circunstancias siempre los veré así, gracias Don Gatito y Doña Yeya por todo el apoyo que me brindaron durante mi etapa de estudiante de Maestría, por su confianza, por su cariño y sobre todo por seguir conmigo, los quiero mucho. Y a ti Anahí gracias por darme tu amistad y especialmente el ejemplo de que "querer es poder", sabes que te admiro y te quiero. Gracias Jorge por tu compañía y apoyo en esa etapa, siempre lo tendré presente.

A mis nuevas y no tan nuevas amiguis que me acompañaron en mis momentos de crisis: Mónica ("Güeritaa"), Lau, Janett (ex Baby), Marlene "Huesito" e Ia, las quiero mucho.

A mis nenes que han estado conmigo en mis noches de desvelo y en momentos de suma intolerancia: Toffy, Motty y Shaddy.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

| | Pág. |
|--|-------------|
| I. UN BREVE RECORRIDO POR LA TEORIA | 1 |
| El juego | 14 |
| Fallas en la estructura psíquica | 16 |
| | |
| II. METODOLOGÍA | 20 |
| II.I PROCESO TERAPEUTICO | 20 |
| a. Objetivo del Proceso | 20 |
| b. Encuadre | 20 |
| | |
| II.II MOTIVO DE CONSULTA (O bien el origen de la demanda) | 21 |
| | |
| III. FASE INICIAL DE TRATAMIENTO (El primer Encuentro) | 30 |
| Segunda entrevista con la madre | 40 |
| Y seguimos con las sesiones | 45 |
| Tercera entrevista con la madre | 53 |

| | |
|---|-----------|
| IV. FASE INTERMEDIA DE TRATAMIENTO (El reencuentro) | 55 |
| Una historia más: “Zapata... un amor en rebeldía” | 68 |
| Cuarta entrevista con la madre | 72 |
| | |
| V. FASE FINAL (La Despedida) | |
| “Le va a dar algunas vidas pero no la vida eterna...” (sic) | 74 |
| Drácula el no muerto o el muerto viviente | 81 |
| | |
| VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES (Y algo más...) | 86 |
| | |
| VII. REFERENCIAS | 91 |

INTRODUCCIÓN

El presente reporte de experiencia profesional tiene como principal meta el manifestar de la manera más clara posible, lo que significó para mi el haber concluido mis estudios de Maestría en Psicología y más específicamente en la Residencia en Psicoterapia Infantil.

Como preámbulo explicaré brevemente cuales son los objetivos principales de la Residencia en Psicoterapia Infantil; inicialmente, son la formación de psicoterapeutas infantiles que estén capacitados en el manejo de técnicas de evaluación para la obtención de un diagnóstico preciso de los principales trastornos infantiles, así como el manejo de técnicas de tratamiento adecuadas para cada caso en particular.

Facilitar la adquisición de nuevas habilidades como psicoterapeutas, inculcándonos el amor a la investigación con el fin de buscar nuevas y novedosas alternativas de tratamiento para la población infantil, desarrollándonos siempre de manera profesional y ética, con el fin de que nuestro quehacer profesional no sólo se quede a nivel de tratamiento sino tratar de ver más allá y lograr avanzar en el campo de la prevención.

De inicio debo reconocer que no es tarea sencilla el plasmar en papel todo aquello que se experimentó, tanto en el aula como más allá de ella, no sólo por el hecho de no ser una excelente escritora, sino por lo mucho que significó para mi el poder ir entrelazando la teoría de los seminarios, mi supervisión dentro de la maestría, mi formación como terapeuta y mi crecimiento como ser humano.

El programa académico de la Residencia en Psicoterapia Infantil durante el primer semestre, tuvo como objetivo ofrecernos las herramientas básicas para iniciar el trabajo con los niños en cada una de las sedes. Por lo cual iniciamos con la revisión de herramientas de evaluación, la introducción a la terapia de juego y la revisión de diferentes enfoques psicológicos.

En cuanto a las asignaturas del tronco común, éstas estuvieron cien por ciento enfocadas a la realización de proyectos de investigación, que nos permitieron poner en práctica nuestros conocimientos de estadística y metodología lo cual en lo particular considero de vital importancia y más en el campo de la clínica donde resulta en ocasiones muy complicado realizar investigación. Acepto que antes de dar inicio a las clases y a la residencia en la sede, no había comprendido el significado de “está usted en una Maestría de Tiempo completo”, por lo que el primer semestre fue más que nada de adaptación.

Realicé mi residencia en el Centro Integral de Salud Mental (CISAME) en dicha Institución se trabaja con pacientes desde maternal hasta geriátricos, ahí me integré junto con tres de mis compañeras en el área de Escolares, trabajamos con una población infantil cuyas edades oscilaban entre los 6 y 12 años, en su mayoría los diagnósticos que se manejaban eran: el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) y problemas de conducta; con el paso del tiempo nos fuimos percatando que no sólo se trataba de eso, sino que dichas etiquetas se habían convertido en un simple contenedor, poco a poco y sobre todo mediante la supervisión que nos daba a cada una nuestra Tutora, en mi caso la Dra. Bertha Blum G., fuimos descubriendo que existía algo más allá del TDAH y los problemas de conducta, como son las fallas en la estructura psíquica originadas en etapas tempranas del desarrollo. Todo esto dio pie a una serie de reflexiones y búsqueda teórica en compañía de mi tutora para poder entender y realizar de manera más eficaz mi trabajo en la sede.

Paralelamente durante los primeros semestres, realizamos la observación de dos procesos terapéuticos en cámaras de Gesell en el Centro de Atención Psicológica de la Facultad de Psicología, dichos procesos eran realizados por los residentes de tercer semestre quienes a su vez eran supervisadas por alguna de las tutoras de la residencia. En mi caso una de las cámaras fue supervisada por la Dra. Bertha Blum y la segunda por la Mtra. Fayne Esquivel, la supervisión era “in situ”, esto la hacía una actividad muy rica, ya que permitía el retroalimentarnos y trabajar de manera conjunta con la finalidad de buscar el bienestar de los pacientes que acudían al Centro de Atención Psicológica de la Facultad de

Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aunque por supuesto que no todo fue agradable, esta experiencia me sirvió para aprender a aceptar la crítica y a crecer a partir de ella, lo cual se dice fácil pero no lo es tanto, en muchas ocasiones había que buscar en las diferencias la congruencia y la cordura.

Ya para el último año de la maestría los papeles cambiaron, dado que las observadoras se convirtieron en observadas, afortunadamente me tocó compartir la experiencia de coterapia en la cámara de Gessel con la Lic. Rosa María Ramírez Baldit quien aparte de ser una extraordinaria colega fue una excelente amiga lo cual volvió más grato el trabajo. Acepto que la experiencia fue muy gratificante, las observadoras eran compañeras de mi generación y la mayoría compartían nuestra corriente teórica, lo cual facilitaba el ponernos de acuerdo y trabajar sobre la misma línea. Pero lo más enriquecedor de todo, desde mi particular punto de vista era el contar con la supervisión "in situ" de mi tutora la Dra. Blum, quien nos brindó mediante su experiencia y conocimiento, las herramientas teóricas y prácticas necesarias para sacar adelante nuestro caso.

Dicho caso fue y será para mí un parte aguas en mi desarrollo profesional y personal, por todo lo que quedó envuelto y se fue con él, por ver en el juego más allá del juego, por escuchar y no sólo oír, por tener la oportunidad de trabajar con Daniel, quien con su inocencia y su inteligencia me hizo reflexionar, reafirmar mi amor por la psicología y sobre todo comprobar la magia que se encierra en la sonrisa de un niño que "se quedará en mi mente y en mi corazón" (sic Daniel).

Este reporte está conformado por un breve repaso teórico, el análisis de algunas de las sesiones más representativas dentro del proceso terapéutico de Daniel, así mismo por fragmentos de las entrevistas que se realizaron con su madre en paralelo al proceso. El trabajo, por fines didácticos, se encuentra dividido en tres etapas: Inicial, Intermedia y Final.

Es así que doy inicio a la presentación del caso de un niño maravilloso a quien llamaré sólo Daniel.

I. UN BREVE RECORRIDO POR LA TEORÍA

Tomé como base para analizar el proceso terapéutico de Daniel básicamente la teoría de Melanie Klein, así como algunos conceptos de Freud, Bion, Winnicott entre otros. Cabe mencionar que sólo expongo de manera breve aquellos elementos de estos teóricos con la finalidad de sustentar y explicar desde donde partieron las intervenciones que se realizaron durante el proceso de Daniel.

Con base a los señalamientos que la Dra. Blum nos hizo a Rosy y a mí, con relación al tipo de pensamiento que predominaba en Daniel durante las primeras sesiones, consideré necesario explicar los dos modos de funcionamiento del aparato psíquico, descritos por Freud, éstos “pueden ser radicalmente distinguidos:

a) desde el punto de vista tóxico: el proceso primario caracteriza al sistema inconsciente, mientras que el proceso secundario caracteriza al sistema preconscious-consciente.

b) desde el punto de vista económico-dinámico: en el caso del proceso primario, la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos de desplazamiento y de la condensación; tiende a recatectizar plenamente las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva).

En el caso del proceso secundario, la energía es primeramente ligada antes de fluir en forma controlada; las representaciones son catectizadas de una forma más estable, la satisfacción es aplazada, permitiendo así experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles.”(Laplanche y Pontalis, 2007)

Es así como el estudio de la formación de síntomas y el análisis de los sueños llevaron a Freud a reconocer un tipo de funcionamiento mental que presenta sus mecanismos propios y es regido por ciertas leyes, muy diferente de los procesos de pensamiento que se ofrecen a la observación psicológica tradicional. Este

modo de funcionamiento, que el sueño pone especialmente en evidencia, no se caracteriza, como afirmaba la psicología clásica, por una ausencia de sentido, sino por un deslizamiento incesante de éste. Los mecanismos que intervienen principalmente en este proceso denominado primario son el desplazamiento y la condensación (Laplanche y Pontalis, 2007)

En oposición a tal tipo de funcionamiento mental, pueden describirse como procesos secundarios las funciones clásicamente descritas en psicología como el pensamiento vigil, la atención, el juicio, el razonamiento, la acción controlada. En el proceso secundario, lo que se busca es la identidad del pensamiento: el pensamiento debe interesarse en las vías de ligazón entre las representaciones, sin dejarse engañar en su intensidad. Desde este punto de vista el proceso secundario constituye una modificación del proceso primario. Cumple una función reguladora, que se vuelve posible por la constitución del yo, cuya labor principal es inhibir el proceso primario, pese a eso no se puede determinar que proceso secundario este relacionado o presente en todos los procesos del yo; ya que el yo puede ser influido por el proceso primario, especialmente en los tipos de defensa patológica (Laplanche y Pontalis, 2007). De ahí el que la principal apuesta que se hace en todo proceso terapéutico sea el fortalecer el yo, con el fin de que éste sea capaz de resistir a la influencia constante de las energías no ligadas que buscan expresarse.

M. Klein considera que “Al principio de la vida postnatal el bebé experimenta ansiedad proveniente de fuentes Internas y externas” (Klein, 1952). La ansiedad interna se relaciona con el temor al aniquilamiento producto del instinto de muerte, y la externa con eventos traumáticos como el nacimiento.

Uno de los conceptos centrales de esta teoría es la angustia, para Klein (1952), el bebé cuenta con un yo rudimentario el cual se vale de mecanismos de defensa primitivos para hacerle frente a esta ansiedad. De esta forma, se establece una configuración que incluye el tipo de ansiedad, las defensas del yo y el grado de integración del yo, y que determina el tipo de relación con los objetos.

En su teoría, Klein conceptualiza las posiciones esquizo paranoide y depresiva (las cuales se refieren a dos tipos de configuración diferentes), “Estas posiciones se refieren a dos formas radicalmente opuestas de elaborar la angustia. Las defensas o mecanismos de adaptación empleados en cada caso, configuran patrones de conducta radicalmente opuestos” (Grinberg, Langer y Rodrigué, 1971, cit. Rojas, 2005). La posición esquizo paranoide es aquella que se presenta durante los primeros 3 o 4 meses de vida y la depresiva en el segundo trimestre del primer año. Se hace indispensable aclarar que, aunque Klein (1952) propuso un periodo de edad para las posiciones, el concepto de posiciones se refiere a un tipo de funcionamiento psíquico que no implica simple progresión. Es decir, que se diferencia del concepto de etapa, donde una lleva a la otra y se da un avance lineal. De acuerdo con esto, durante el resto de la vida, los seres humanos fluctúan entre las dos posiciones, primero funcionan con el predominio de la posición esquizo paranoide en momentos de intensa angustia persecutoria que amenaza su yo, como veremos más adelante ocurrió durante la fase inicial de tratamiento de Daniel.

Al referirnos al concepto de configuración, mostraré como es que se presenta en la posición esquizo paranoide. La ansiedad que siente el bebé es de tipo persecutoria. Principalmente, es producto del temor al aniquilamiento de sí mismo que se ve materializado, por ejemplo, en las privaciones de alimentación o de la comodidad del útero (Rojas, 2005)

Cómo se mencionó, el bebé nace con un yo rudimentario que posee la capacidad de relacionarse con los objetos externos, en especial con la madre o el cuidador debido a las primeras experiencias con su presencia y la alimentación. Sin embargo, el yo rudimentario aún no está integrado y “Esta relación es primeramente una relación con un objeto parcial, porque las pulsiones oral-libidinales y oral-destructivas están dirigidas desde el principio de la vida hacia el pecho de la madre en particular” (Klein, 1952).

El bebé, entonces, percibe al pecho como aquel que no le da satisfacción y lo frustra, aquel que no logra calmar sus necesidades alimenticias y que no lo

complace. Cuando es satisfecho se estimulan las pulsiones libidinosas, el amor; y cuando sus necesidades apremian se estimulan las agresivas, el odio. Debido a que el bebé se relaciona con objetos parciales, “en la medida en que gratifica, el pecho es amado y sentido como “bueno”; y en la medida en que es fuente de frustración, es odiado y sentido como “malo” (Klein, 1952).

Para lograr escindir el pecho en uno bueno y uno malo, el yo apela a una serie de mecanismos de defensa. Estos son la escisión, proyección, introyección, negación, idealización, control omnipotente y la identificación proyectiva. “El lactante proyecta sus pulsiones de amor y las atribuye al pecho gratificador (bueno), así como proyecta sus pulsiones destructivas al exterior y las atribuye al pecho frustrador (malo)” (Klein, 1952). A su vez, por medio de la introyección, se crean dentro del bebé un pecho bueno y uno malo, como objetos internos. Vale la pena aclarar que tanto los objetos externos como los internos, son deformados por las fantasías del bebé. De esta forma, incluso el objeto que se introyecta está alterado por la fantasía y las proyecciones.

Es importante mencionar que “El pecho bueno, externo e interno, llega a ser el prototipo de todos los objetos protectores y gratificadores; el pecho malo, el prototipo de todos los objetos perseguidores externos e internos” (Klein, 1952). En relación con el pecho malo, éste se torna para el bebé destructivo, en la medida en que sus propias fantasías sádico destructivas son proyectadas en él. Justamente es éste uno de los procesos que también estimula la ansiedad persecutoria.

Con el fin de defender sus objetos buenos del ataque de los objetos malos, y así mismo defenderse de la ansiedad de aniquilamiento, el yo recurre a la idealización del pecho bueno. De esta forma, “el pecho bueno tiende a transformarse en el pecho “ideal” que saciaría el deseo voraz de gratificación ilimitada, inmediata e incesante” (Klein, 1952). Es decir, que el pecho ideal se constituye en defensor potente contra los perseguidores, y además en fuente de gratificación.

La negación y el control omnipotente de los objetos son dos mecanismos ligados a la idealización. Cuando el pecho bueno se idealiza, se escinde completamente del pecho malo. “El pecho perseguidor es mantenido bien separado del pecho ideal, y la experiencia de ser frustrado de la de ser gratificado” (Klein, 1952). De cierta forma, se niega la existencia del pecho malo y de las frustraciones de las que él es responsabilizado. Al negar al pecho malo e idealizar al pecho bueno, tanto internos como externos, el yo está tomando un control omnipotente sobre ellos, control que le permite justamente escindir, negar e idealizar. Según Klein (1952), la situación donde estos mecanismos y procesos se identifican claramente es en la gratificación alucinatoria.

En lo que respecta a la identificación proyectiva, “En ella, una parte del yo del paciente es proyectada, en la fantasía, en el objeto, para controlarlo, utilizarlo y proyectar en él sus propias características” (Segal, 1989). Según Klein, este mecanismo lo emplean los bebés para así adueñarse de su madre en la fantasía, es decir que depositan partes propias en ellas de tal manera que las transforman en “una extensión del sí mismo” (Klein, 1952). Como se puede ver, la identificación proyectiva es producto del interjuego entre introyección y proyección. Klein (1952) afirma que, de hecho, surge con los deseos de introyectar, poseer o meterse en el pecho de la madre.

De acuerdo con lo anterior, se evidencia la importancia de los mecanismos de defensa empleados por el yo rudimentario del bebé para defenderse de la ansiedad persecutoria. En especial, cabe destacar el papel de la introyección de los objetos buenos como uno de los procesos más relevantes. Klein afirma que “en efecto, este pecho interno bueno - que también forma el aspecto auxiliador y benigno del superyó temprano- fortalece la capacidad de amar del bebé y la confianza en sus objetos, exalta los estímulos hacia la introyección de objetos y situaciones buenas y es por lo tanto una fuente esencial de reaseguramiento contra la ansiedad, llega a ser el representante interior del instinto de vida” (Klein, 1952). De la mano con todos estos beneficios que genera la introyección de objetos buenos, se da el progreso del yo hacia una mayor integración. Según Klein, con el predominio, en ciertos momentos, del instinto de vida, de la tendencia

a la integración, y de la seguridad en los objetos internos, “el yo sintetiza sentimientos de amor y pulsiones destructivas hacia un objeto” (Klein, 1952). Es decir que se abre el camino para la posición depresiva.

M. Klein ubica esta posición en el segundo trimestre del primer año de vida del bebé, es decir que para entonces, el bebé presenta un mayor desarrollo intelectual, emocional y físico que en la posición esquizo paranoide. Este desarrollo “hace aparecer en primer plano varias situaciones nuevas de ansiedad; se amplía la gama de fantasías y éstas se vuelven más elaboradas y diferenciadas. Paralelamente ocurren importantes cambios en la naturaleza de las defensas” (Klein, 1952).

De acuerdo con Klein, la ansiedad en esta posición es depresiva. Este tipo de ansiedad es producto de una mayor integración del yo, lo cual implica una mayor integración del mundo interno con el externo, y de los objetos buenos con los malos. Al realizarse esta integración, el bebé deja de relacionarse con objetos parciales y lo hace con objetos totales, dándose cuenta que el pecho amado y el odiado son el mismo. “Aunque el poder de las pulsiones destructivas disminuye, estas pulsiones son sentidas como un gran peligro para el objeto amado, percibido ahora como persona” (Klein, 1952). Así mismo, las pulsiones y fantasías destructivas hacia el objeto generan en el bebé culpa y el deseo de repararlo. La ansiedad depresiva, entonces, se manifiesta como el temor a dañar y perder el objeto, y la culpa por haberlo agredido y dañado a través de sus fantasías.

Un concepto importante, relacionado con esta posición es el de ambivalencia. En la posición previamente descrita, el bebé escindía el objeto en uno bueno y uno malo, y a su vez ponía una distancia entre el amor y el odio. El proceso de integración de la posición depresiva también se refiere a un acercamiento entre el amor y el odio, siendo éstos sentidos simultáneamente hacia un mismo objeto. Este proceso es el que se conoce como ambivalencia.

En lo que respecta a los mecanismos de defensa empleados para lidiar con la ansiedad depresiva, Klein menciona que éstos son los mismos que se

mencionaron para la posición esquizo paranoide. Sin embargo, “se hacen menos extremos y se adaptan más a la creciente capacidad del yo para afrontar la realidad psíquica. Alterados de este modo en forma y fin, esos métodos tempranos constituyen ahora la defensa maniaca” (Klein, 1952).

La defensa maniaca se reconoce con mayor claridad en los mecanismos de negación y control omnipotente. La ansiedad depresiva a veces tiene un monto tal que el yo opta por negar no sólo la ansiedad misma sino la relación con el objeto. “La negación de la importancia de su objeto y el triunfo sobre éste, su control, subestimación y desvalorización, toman el lugar de los sentimientos depresivos” (Segal, 1989). Aunque este proceso se constituye en una defensa contra la ansiedad depresiva, cuando esta negación es masiva puede llevar a una regresión a la posición esquizo paranoide.

La escisión en la posición depresiva también se identifica en el yo y en los objetos. Sin embargo, “divide ahora el objeto total en un objeto indemne vivo y un objeto dañado y en peligro” (Klein, 1952). Este tipo de escisión, marcada por la posibilidad de hacer daño a un objeto, la realiza el yo con el fin de hacerle frente específicamente a la ansiedad depresiva.

El control omnipotente de los objetos y los impulsos tiene como objetivo evitar la frustración y la consecuente agresión a los objetos. De esta forma, evita la culpa y la ansiedad depresiva en general. Sin embargo, debido a la integración del yo y de los objetos, se introduce una tendencia a la culpa y a los procesos reparatorios, característicos de esta posición.

La reparación se dirige hacia los objetos que el yo siente como dañados o muertos. Según Klein (1952), entonces el yo entra en un estado de duelo y pone en función de la superación de éste a las defensas. La reparación de los objetos es un proceso de gran importancia para el desarrollo psíquico sano. “Puesto que la tendencia a reparar deriva en última instancia del instinto de vida, origina fantasías y deseos libidinales” siendo estas tendencias las precursoras de las sublimaciones y de las defensas contra los estados depresivos.

Además, la confianza en la capacidad de reparación, se acompaña de la confianza en los objetos. De esta forma, el bebé tiene una sensación de tranquilidad y seguridad tanto en su mundo interno como en el externo, permitiéndole relacionarse con él de una forma más completa. Según Klein, todos estos procesos dan la pauta para un crecimiento normal en el cual “se desarrollan las relaciones con los demás, disminuye la ansiedad persecutoria referida a los objetos internos y externos, se establecen más firmemente los objetos internos buenos, lo que trae apareado un sentimiento de mayor seguridad; todo lo cual fortalece y enriquece al yo” (Klein, 1952). A su vez, se establecen en el yo objetos totales que acarrearán “progresos esenciales en la organización del super yo” (Klein, 1952). Todo lo anterior conlleva una mayor integración del yo y una síntesis de objetos y mundos. Así mismo, la percepción del mundo interno y externo se amplía, y se abre el camino para una mayor adaptación.

Si el yo logra superar la posición esquizo paranoide y la depresiva, de la forma como se describió, entra en lo que Klein (1952) denomina neurosis infantil. La superación o no de estas posiciones, denominadas psicóticas, depende de la capacidad del yo para tolerar la frustración, capacidad determinada genéticamente, y en menor grado, de las gratificaciones y amor por parte de la madre.

En cuanto a la neurosis infantil, ésta “puede ser considerada como una combinación de procesos mediante los cuales las ansiedades de naturaleza psicótica son ligadas, elaboradas y modificadas” (Klein, 1952). Klein ubica esta posición entre el primer año de vida y el inicio de la latencia.

La modificación de la ansiedad, se da tanto por el paso por las posiciones previas, como por el desarrollo emocional, social y físico que el niño tiene en las edades mencionadas. Un factor importante en este proceso es la organización libidinal, ya que la ansiedad influye en el desarrollo de la misma. De esa forma, se pueden dar tanto regresiones a etapas de desarrollo libidinal previas como fomentar el avance hacia la etapa genital (Rojas, 2005).

La etapa genital “implica un gran progreso en la integración del yo [...] produciéndose en esta forma la síntesis de las tendencias reparatorias pregenitales y genitales” (Klein, 1952). Aunque los deseos genitales producen culpa cuando el niño se encuentra inmerso en la situación edípica, la libido genital genera una mayor reparación y por ende una disminución en la culpa y la ansiedad.

Es así como, cuando el niño logra elaborar la situación edípica y alcanzar la primacía genital, establece en su interior los objetos buenos con tal firmeza que se permite desviar su atención a otros objetos y al mundo externo en general. De esta forma, “empieza un proceso fundamental para el incremento de las sublimaciones y relaciones de objeto” (Klein, 1952).

El que se haya alcanzado la neurosis infantil implica para Klein que “el yo se halla más integrado; la adaptación a la realidad externa ha progresado; se ha desarrollado la función de la conciencia; también el superyó está más integrado; se ha producido una síntesis más completa de los procesos inconscientes, es decir entre las partes inconscientes del yo y del superyó; es más nítida la demarcación entre lo inconsciente y lo consciente” (Klein, 1952).

Es en función de lo anterior, que Klein (1952) enfoca el objetivo de la intervención terapéutica. La idea es que el paciente alcance una mayor integración de su yo y de sus objetos internos, de tal forma que aumente “su capacidad para mantener dicho estado de integración en situaciones de estrés” (Segal, 1989). Con el fin de lograr esto, “En la situación analítica, el paciente revive su relación con sus objetos originales. Debe vivir de nuevo totalmente su vínculo con ellos, para luego volver a abandonarlos” (Segal, 1989). Este abandono genera un estado de duelo, que es aquel que marca a la posición depresiva, y que concluye, gracias al proceso terapéutico, con la introyección de los objetos buenos y el fortalecimiento del yo.

Ahora bien, doy paso a una breve revisión de los aportes de Bion en torno a la relación madre - bebé. Es importante mencionar que su teoría se desprende de los aportes de Klein antes mencionados.

En lo que respecta a la relación madre – bebé, tomaré de Bion, conceptos como continente – contenido y la capacidad de reverie. Al igual que Klein, para Bion el bebé, desde su nacimiento, siente una serie de angustias que provienen de su interior y del exterior. La forma como el bebé lidia con estas ansiedad, contenidos terroríficos, es depositándolas, a través de la identificación proyectiva, en el pecho de la madre. La madre “funciona como un continente efectivo de las sensaciones del lactante, y con su madurez logra transformar exitosamente el hambre en satisfacción, el dolor en placer, la soledad en compañía, el miedo de estar muriendo en tranquilidad” (Grinberg, Sor y Tabak, 1979).

Es decir, que la madre contiene los contenidos terroríficos que el bebé deposita en ella, y los devuelve al bebé de una forma metabolizada, transformados en los que Bion denomina elementos alfa. De esta forma, la madre fomenta que el niño produzca por sí mismo elementos alfa y estructure “su propia función alfa destinada a producir pensamientos” (Brainsky, 1986, cit. Rojas, 2005). La capacidad de reverie, se refiere justamente a la transformación que la madre realiza de los contenidos depositados en ella, procurando al bebé alivio y tranquilidad, en la medida en que “El bebé reintroyecta la experiencia emocional modificada y mitigada, es decir, reintroyecta una función alfa” (Grinberg, Sor y Tabak, 1979). Sin embargo, en ocasiones este proceso no resulta exitoso y al bebé le son devueltos los contenidos que proyectó o intentó proyectar, aumentando así sus propias sensaciones terroríficas y amenazantes. En estos casos, la función alfa y el aparato para pensar no se desarrollan favorablemente, generando dificultades para crear representaciones y simbolizaciones.

Aunque Bion describe este proceso en la relación madre – bebé, se han retomado los conceptos anteriormente descritos para comprender el proceso terapéutico. El paciente, a través de la identificación proyectiva, deposita en el terapeuta

contenidos que no puede manejar. El terapeuta, apoyándose en su capacidad de reverie, “asume por él la función de pensamiento, a través de un regazo terapéutico sólido por la utilización de la función alfa, podrá devolver al paciente elementos integradores que le ayuden a intentar la reconstrucción de su mente fracturada” (Brainsky, 1986 cit. en Rojas, 2005). Es decir que el terapeuta se ofrece como un objeto que contiene angustias intensas, metabolizándolas y devolviéndolas al paciente de una forma menos caótica y amenazante, otorgándoles un sentido.

En este contexto, vale la pena mencionar la conceptualización de Winnicott (1968) en torno a la relación y el uso de los objetos. Para este autor, la relación con un objeto implica que el sujeto lo perciba como parte de su realidad subjetiva, como el resultado de sus proyecciones. En el uso del objeto, en cambio, hay una clara conciencia de que el objeto no sólo es producto de las proyecciones, sino que tiene una existencia propia. Para que se desarrolle la capacidad para usar los objetos, éste último debe sobrevivir a la destrucción por parte del sujeto. De esta forma, el sujeto reconoce que su destrucción se da en la fantasía y que el objeto, al tener vida propia y no ser controlado omnipotentemente, hace parte de la realidad compartida. Vale la pena aclarar que lo que Winnicott (1968) concibe como supervivencia del objeto, es que no se presenten represalias por parte del mismo.

En relación con el trabajo terapéutico, “el analista, la técnica y el marco analítico aparecen como sobrevivientes o no de los ataques destructivos del paciente. Esta actividad destructiva es el intento de este, de ubicar al analista fuera de la zona de control omnipotente, es decir, en el mundo exterior” (Winnicott, 1968). Es decir que, a través del proceso terapéutico el paciente debe pasar de relacionarse a usar a los objetos. Para que esto se de, el terapeuta debe sobrevivir a los ataques del paciente, “lo cual implica e incluye la idea de la inexistencia de un cambio de calidad para pasar a la represalia” (Winnicott, 1968).

Otro concepto fundamental en toda intervención terapéutica es la contratransferencia que se entiende como el “conjunto de reacciones

inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de este” (Laplanche y Pontalis, 2007). Según estos mismos autores, existen tres orientaciones desde las cuales se puede ver la contratransferencia desde un punto de vista técnico. La primera, es la necesidad de análisis personal para el terapeuta con el fin de que su trabajo como analista se base en la transferencia y proyecciones del paciente. La segunda es “utilizar, aunque controlándolas, las manifestaciones de contratransferencia en el trabajo analítico” (Laplanche y Pontalis, 2007). Por último, usar la contratransferencia como guía para las interpretaciones.

En este contexto, es importante mencionar los aportes de Winnicott (1947). Este autor, clasifica los fenómenos contratransferenciales en tres categorías: La primera de ellas se refiere a la “Anormalidad en los sentimientos de contratransferencia, y relaciones e identificaciones fijas que se hallan bajo represión en el analista” (Winnicott, 1947). La segunda, a las relaciones e identificaciones del analista que contribuyeron a su “desarrollo personal” (Winnicott, 1947) y aportan positivamente al trabajo analítico. Por último, “la contratransferencia verdaderamente objetiva o, si esto resulta difícil, el amor y odio que siente el analista como reacción ante la personalidad y el comportamiento del paciente, contratransferencia basada en la observación objetiva” (Winnicott, 1947). Es decir que, un aspecto central en la relación y el proceso terapéutico, es el reconocimiento por parte del analista tanto del amor como del odio hacia el paciente. Este reconocimiento implica que los afectos que los pacientes generan sean sentidos de una forma objetiva y puedan ser utilizados en favor del paciente y del proceso terapéutico. Para justificar esta conceptualización, Winnicott se remite a la relación madre – bebé, y afirma que la madre tiene diferentes razones para odiar a su bebé. Sin embargo, “La madre debe ser capaz de tolerar el odio que su bebé le inspira sin hacer nada al respecto. No puede expresárselo” (Winnicott, 1947). Si la madre ama al bebé y tolera su odio hacía él, fomenta en el bebé este mismo tipo de relación y lo que es más importante aún, promueve el desarrollo de un yo completo, que tiene la capacidad de amar y odiar a un mismo objeto. De esta forma, el bebé a medida que crece y comienza a odiar, también logra tolerar el odio que siente hacia los demás, en particular su madre.

Volviendo a la relación paciente – terapeuta, es justamente este movimiento integratorio en el paciente el que se promueve cuando el terapeuta siente el amor y el odio objetivamente. Winnicott, afirma que el paciente en ocasiones busca ser odiado objetivamente, y si esto es así “debe ser capaz de encontrarlo, de lo contrario es imposible que se crea capaz de encontrar amor objetivo” (Winnicott, 1968). Incluso, considera que el odio objetivamente sentido, se le puede comunicar al paciente, aunque “Se trata, evidentemente, de una cuestión preñada de peligros y a la que debe dedicarse una sincronización de lo más cuidadosa” (Winnicott, 1968).

Con relación a la interpretación Grinberg, Langer, Rodrigué (1971) mencionan “algunos principios sobre los que debe basarse toda interpretación: procurará hacer consciente lo que esté latente en el material manifiesto expresado durante la sesión; intentará demostrar las resistencias y mecanismos defensivos que se oponen a la emergencia de lo reprimido; subrayará particularmente los contenidos emocionales existentes en las situaciones planteadas”.

Cabe señalar que en el trabajo con niños, se debe tener en cuenta su edad y desarrollo psicológico e intelectual para el empleo de interpretaciones. Glasserman y Sirlin (1979 cit. en Rojas, 2005) refieren que en su trabajo con grupos de niños tienen en cuenta pero evitan interpretar en la transferencia, “por que incrementa resistencias y nos distancia de la comprensión del niño” (pág. 49). Es por eso que sus interpretaciones se centran en comportamientos y sentimientos que surgen en las sesiones, de tal forma que “Interpretar una conducta puede ser indicarle al paciente qué le pasa con otro,[...] o con el terapeuta” (Glasserman y Sirlin, 1979, cit. Rojas, 2005).

Es así como realizan interpretaciones individuales teniendo en cuenta que “al niño no debe interpretársele todo lo que uno comprende sobre él, sino aquello que sabe puede aceptar” (Glasserman y Sirlin, 1979, cit. Rojas, 2005). Estos autores refieren que no interpretan en la transferencia pues consideran que generaría en el niño angustia, lo cual no es el objetivo de la relación terapéutica, sino por el

contrario la finalidad es lograr a través del proceso terapéutico el proceso de diferenciación del niño.

El juego

El juego del niño se presenta como un texto para descifrar, es un lenguaje y en esa sintaxis operan mecanismos de sobredeterminación cuyos efectos es preciso llegar a comprender. El juego se vislumbra como una actividad cargada emocionalmente por el niño y susceptible también de emocionar al adulto cuando alcanza cierta calidad de creación estética. En estas distintas indicaciones encontramos reunidas las condiciones para una observación rigurosa del niño, e incluso para la utilización de esta observación en una cura. La expresión lúdica se da como “sería” porque está escandida por una modulación o una palabra (Mannoni, 2000)

Melanie Klein por su parte introdujo a partir de 1919, el juego en el análisis de niños, respetando –en la dirección de la cura- el carácter riguroso del análisis de adultos.

Para Melanie Klein (1932) el juego es equivalente a la asociación libre y considera que al igual que en el sueño, el niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio de juegos y juguetes. Al hacerlo, utiliza los mismos medios de expresión y el mismo lenguaje que no es familiar en los sueños, y sólo comprenderemos totalmente este lenguaje si nos acercamos a él, como Freud (1900) nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños. Al igual que éstos, el simbolismo es sólo una parte de dicho lenguaje, por lo que la interpretación simbólica deberá desentrañar no sólo el significado de cada símbolo separadamente, sino tener en cuenta todos los mecanismos y formas de representación usados en el trabajo onírico, sin perder de vista la relación de cada factor con la situación total. En este sentido, la interpretación simbólica ocurre cuando el analista ha logrado un insight de ciertas conexiones, entonces se interpretan los fenómenos observados enlazándolos con el inconsciente y con la situación analítica en su totalidad. Aquí se incluyen la contratransferencia y se

descarta la sola lectura racional, pues la interpretación se basa también en el inconsciente del analista.

Desde el enfoque Kleniano, el juego es una actividad compleja que, por un lado, expresa ansiedad, y por el otro, tiene una eminente función placentera ya que jugando el niño satisface sus deseos y logra dominar la ansiedad. Por ello el modo de intervenir será la interpretación de las raíces inconscientes de dicha ansiedad. Juego e interpretación son la técnica fundamental: los elementos del juego son simbólicos y deben ser interpretados como tales, siempre y cuando podamos descubrir su significado en el contexto global de las conductas del niño (Fuentes, 2008)

El juego es también la representación de un drama, la escenificación de una fantasía inconsciente que se despliega desde el principio, a veces un instante y otras largamente. El escenario donde se juega la batalla pulsional a través de un guión de fantasías inconscientes es el cuerpo materno, que aparece lleno de riquezas deseadas y de monstruos aterrizantes. Esta fantasía es trasladada al propio consultorio del analista que, simbólicamente, representa el cuerpo materno y por lo tanto, tiene una importancia fundamental en la transferencia analítica.

La técnica interpretativa parte desde el inconsciente, pues desde ahí se plantea la creatividad y las actividades yojicas más elevadas; desde los elementos y mecanismos más primitivos se dan las bases para la constitución del aparato psíquico, desde la representación del cuerpo se logran importantes funciones, incluyendo el acceso a la realidad.

De acuerdo con Klein (1932) partiremos de que es incorrecto considerar que la conducta del niño en análisis, evidentemente distinta a la del adulto, hace necesario emplear un abordaje diferente. El análisis de niños ha de emprenderse con la mente abierta, descubriendo los caminos y medios para explorar las profundidades más recónditas y para encontrar la verdadera naturaleza del niño sin imponer restricciones a la técnica. En este sentido Esperanza Plá (1992, cit. en Fuentes, 2008) al seguir la escuela kleniana en nuestro país, insiste sobre la

necesidad de que el psicoanalista de niños tenga la misma actitud consciente e inconsciente que el psicoanalista de adultos, para lo cual se requiere un profundo análisis personal y también un arduo trabajo de supervisión.

Así, el psicoanálisis es una teoría, un método y una técnica que permite un abordaje desde otro lugar, desde el lugar de la escucha del sujeto como tal, que permite un a lectura e interpretación, en este caso, del “lenguaje del juego”. A través de un proceso de tipo psicoanalítico se puede procesar, poner en palabras, contar de otra manera, “lo traumático”, esto es, se puede rehistorizar y evitar que se busque el camino de la repetición, evitar que se ponga en actos (Gutiérrez, 1998)

Fallas en la estructura psíquica.

Bleichmar (1993) dice: “los psicoanalistas de niños vivimos sumergidos en una preocupación por lo originario, por lo movimientos fundacionales del sujeto psíquico, movimientos fundacionales que vemos emerger «en vivo», producirse ante nuestros ojos. Y estos movimientos fundacionales toman un carácter de peculiar cuando nos enfrentamos a las psicosis infantiles, cuando nos confrontamos a los riesgos severos de fracaso de las estructuras que operan como culminación del proceso de humanización que transforma al cachorro humano en sujeto psíquico”.

Así, es importante saber el momento y la etapa de la vida en que se encuentren los niños con quienes trabajamos, en términos de su evolución-maduración y en términos de la constitución de su psiquismo. Que un niño al año y medio no camine puede comprenderse, pero si eso mismo sucede a los 3 años, uno debe cuestionarse. Si a los 3 años de edad un niño habla con sustantivos y no construye frases es lo esperado, pero que suceda a los 6 años uno se tiene que preguntar qué pasa. El uso correcto de los pronombres, por ejemplo, que un niño use “tú” en lugar de “yo” y “yo” en lugar de “tú”, implica que en la estructura del niño el pasaje del estadio del espejo no ha dejado concluida su marca organizadora. La confusión entre los sueños y la realidad a la edad de 4 o 5 años

sucede con frecuencia, pero a los 8 años esa confusión nos estaría hablando de otra cosa, como podría ser una falla en la represión originaria y por consecuencia, fallas en la constitución psíquica del sujeto, que a su vez conlleva fallas en la diferenciación de sistemas y, por tanto, fallas en la distinción o diferenciación de dentro/fuera, yo/otro, yo/tú. Todo esto conduce a fallas en la simbolización en todos los niveles, como pueden ser perturbaciones en el lenguaje y en la capacidad de abstracción: en las matemáticas, en el juicio, en la lógica y en la temporalidad. (Gutierrez, 1998)

Al respecto, los aportes de Bion (cit. en Grynberg, Sor y Tabak, 1979) son de suma importancia. Él supone que los trastornos de pensamiento, tan evidentes en el psicótico y a veces discernibles en personalidades aparentemente mejor integradas, rebasan en la intolerancia a la frustración y en la persistencia de mecanismos de identificación proyectiva patológica, en el cual la disociación de las partes yoicas da lugar a una multiplicidad de fragmentos minúsculos que se proyectan violentamente en el objeto. Estos pedazos al ser expulsados por la identificación proyectiva patológica, crean una realidad poblada de objetos bizarros de los que el paciente psicótico se siente rodeado, realidad que se torna cada vez más dolorosa y persecutoria.

A través de la identificación proyectiva patológica, el paciente psicótico intenta librarse no sólo del objeto sino también, y deliberadamente, de todas las funciones yoicas que corresponden al incipiente principio de realidad (pensamientos primitivos, consciencia, atención, juicio); en especial aquellos elementos que tienen la función de vincular. Un aspecto importante en el funcionamiento de la modalidad patológica de este mecanismo utilizado por la personalidad psicótica es el determinado por su incapacidad para tolerar la frustración. Se trata de evitar la frustración y el dolor, lo cual se logra atascando destructivamente la parte del aparato mental capaz de percibirlos. Los límites entre el self y el objeto externo quedan borrados y las funciones de comunicación quedan teñidas por la tendencia a la evacuación. Si la intolerancia a la frustración no es tan grande como para utilizar los mecanismos de evasión, pero es lo suficientemente intensa como para predominar sobre el principio de realidad, la personalidad desarrollará

omnipotencia y omnisciencia como sustituto del proceso de aprendizaje y no existirá una función o una actividad psíquica que pueda discernir entre lo verdadero y lo falso, tampoco habrá un tipo de pensamiento capaz de auténticas simbolizaciones.

Bion nos dice que los rasgos destacados de la personalidad psicótica son: intolerancia a la frustración junto con el predominio de los impulsos destructivos, que se manifiestan como un odio violento a la realidad tanto interna como externa. Este odio que se hace extensivo a los sentidos, a las partes de la personalidad y los elementos psíquicos que sirven para el contacto con dicha realidad y su reconocimiento, a la conciencia y a todas sus funciones asociadas con la misma. (Grynberg, Sor y Tabak, 1979)

La personalidad psicótica se caracteriza, además, por el temor a la aniquilación inminente, lo cual configura el tipo específico de las relaciones objetales, entre ellas la transferencia analítica que tiende a establecer; se trata de relaciones precipitadas y prematuras que, a la vez que se instalan con tenacidad, son sumamente precarias y frágiles.

Para comprender cómo se instala y desarrolla la personalidad, debemos considerar una disposición congénita, un sentimiento de envidia y una disposición destructiva primaria, así como también la relación con una madre que ha sido incapaz de realizar su función de recibir, contener y modificar las violentas emociones proyectadas por el niño.

Cuando se llega a dar una situación traumática, se da en la realidad y por lo tanto en el psiquismo del sujeto, sobre todo, cuando está en constitución se generan movimientos en el psiquismo, en donde la represión juega un papel muy importante, puesto que, cuando la pulsión ha rebasado los diques de ésta, el yo poco puede hacer ya que es inútil, la huida de sí mismo. Lo anterior puede llevar a la actuación como una manera de retorno de lo reprimido, que muchas veces regresa como compulsión a la repetición (Bayle, 1993; cit. en Gutiérrez, 1998)- pulsión de muerte- de algo que no ha podido ser puesto en palabras. “El evento

traumático es aquello de lo real que no ha podido ser simbolizado por el sujeto, es decir, articulado por él mismo en su historia, en sus significantes” (Silvestre, 1990; cit en Gutiérrez, 1998). Esto quiere decir que mientras el niño no se dé una explicación a sí mismo de qué es lo que le sucedió, mientras no lo ponga en palabras, no le dé un nombre, no lo elabore y, por lo tanto no lo rehistorice, esta situación permanecerá como un trauma en su psiquismo y tenderá a hacer síntomas, tenderá a repetir, como señala Freud: “Repetir es una forma de recordar” (1914, cit. en Gutiérrez, 1998)

Es así que este breve repaso por la teoría servirá como fundamento de la intervención terapéutica que se llevó a cabo con Daniel.

II. Metodología

II.I PROCESO PSICOTERAPÉUTICO

a. OBJETIVO DEL PROCESO

Disminuir el sufrimiento psíquico y promover el desarrollo adecuado de la estructura psíquica. Ofreciéndole a Daniel un espacio donde pudiera sentirse sostenido y con la libertad de expresarse mediante diversos medios (el dibujo, plastilina, la palabra) especialmente a través del juego y así aminorar el sufrimiento psíquico y la angustia.

Promoviendo mediante la contención, intervención e interpretación de las terapeutas su capacidad de simbolización, diferenciación y pensamiento con lo cual se vea fortalecido su Yo.

b. ENCUADRE

Se trabajó con Daniel, un niño que al inicio del proceso contaba con 8 años de edad del cual más adelante profundizaremos en su historia; la modalidad de trabajo fue de coterapia, en cámara de Gesell, con un grupo de cuatro observadoras integrantes de la residencia en Psicoterapia Infantil de tercer semestre mismo que nos encontrábamos cursando las coterapeutas la Lic. Rosa María Ramírez Baldit (“Rosy”) y la Lic. Elizabeth Oliver García, bajo la supervisión “In Situ” de la Dra. Bertha Blum Grynberg. La sede fue el centro de Atención Psicológica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El proceso que describiré a continuación consta de 28 sesiones de una hora cada una, de las cuales sólo se analizaran las sesiones más representativas. El proceso se dividió en tres fases: Inicial (sesión 1 a 8), intermedia (sesión 9 a 19) y Final (sesión 20 a 28).

Se trabajó bajo un marco teórico psicoanalítico, al inicio Daniel asistió una vez a la semana, pero dada la naturaleza del caso y por sugerencia de la Dra. Blum Grynberg a partir de la sesión 16 se agregó una sesión más siendo esta la manera en la que se trabajó hasta el final del proceso en el Centro de Atención Psicológica de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Como mencioné anteriormente, el trabajo terapéutico se llevó a cabo dentro de una cámara de Gesell, la cual contaba con una mesita de trabajo, tres sillitas, un canasto con títeres, plastilina, hojas, colores, tijeras, pegamento, miniaturas de diferentes estilos (soldaditos, animales, insectos, etc.), cubos para construir, un tapete y cojines. A partir de la tercer sesión se agregó una caja con juguetes que era del uso exclusivo de Daniel, la cual incluía material básico: miniaturas, hojas, colores, plastilina, juegos de armar, memoria y un fólder donde Daniel podía ir guardando los dibujos que realizaba durante las sesiones, con la opción de que él podía tanto agregar como eliminar cosas de su caja.

II.II MOTIVO DE CONSULTA (O bien el origen de la demanda...)

La primera entrevista que entablamos con la madre de Daniel, fue dentro de la cámara de Gesell, esto con el fin de que todo el equipo de trabajo al igual que nosotras obtuviéramos los antecedentes del caso, además de que mediante esa información pudiéramos ir planteando la línea de trabajo que seguiríamos con Daniel, de quien hasta ese momento sólo sabíamos que se trataba de un varón de 8 años.

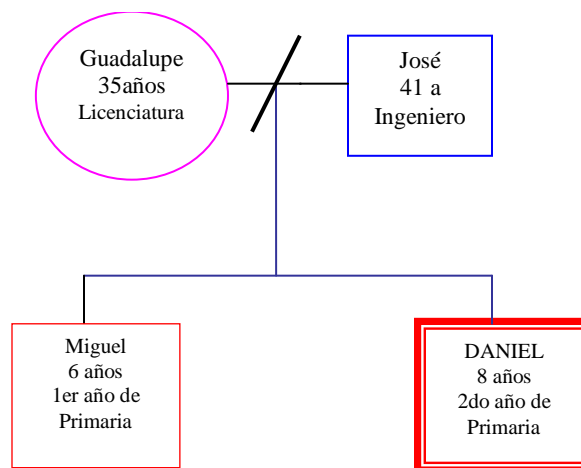
La señora Guadalupe llegó muy puntual a su cita en el Centro de Atención Psicológica, Guadalupe es una mujer de 35 años, de baja estatura alrededor de 1.52 m aproximadamente, delgada, vestida con jeans y suéter, cabello corto. Trae consigo un fólder con documentos.

Fuimos por ella a la sala de espera para llevarla a la cámara, con el objetivo de explicarle nuestra forma de trabajo y sobre todo que éste se llevaría a cabo dentro

de la Cámara de Gesell y que las sesiones serían observadas y grabadas. Una vez dada esa información Guadalupe estuvo de acuerdo.

Guadalupe tiene estudios de nivel licenciatura pero actualmente da clases de Inglés en una preparatoria particular, está casada con José de 41 años, de profesión Ingeniero, en el momento de esta primer entrevista él se encontraba viviendo en un Estado de la Republica, lugar en donde se dedicaba a vender celulares, tiene un hijo menor a Daniel, llamado Miguel de 6 años.

FAMILIOGRAMA



Desde el inicio Guadalupe se nota ansiosa y con una gran necesidad de expresar el por qué de su llegada a la clínica y el por qué de la cita para Daniel, por lo que nuestra primer pregunta fue: ¿Señora cuál es el motivo por el cual requiere la consulta?, de manera automática Guadalupe empezó a narrar todo lo que había venido haciendo con respecto a la problemática de su hijo. Cabe señalar que desde su forma de expresarse se evidenciaba que estábamos frente a una mujer preparada, que buscaba respuestas rápidas y sobre todo quería cerciorarse de que tan bien preparadas estábamos y si era posible confiar en nosotras. Guadalupe no era el tipo de paciente que normalmente recibíamos como por ejemplo en nuestra sede de residencia (CISAME) en donde la mayoría de las personas contaban con un nivel educativo más bajo.

Guadalupe mencionó que hacia dos días que había ido a su última consulta en un Hospital Infantil, a donde acudía con el Paidopsiquiatra “las citas son cada dos meses, ahí no hay terapia, lo que le hacen es una muy breve revisión de 5 minutos y le Dan un seguimiento medicamentoso” (sic)

Guadalupe narró que llegaron a ese Hospital desde que Daniel nació “desde chiquito mostró inmadureces que yo... las veía... ya sabe uno compara con otros niños, no verbalmente pero compara, desde, que entró a la guardería (a los 4 meses) si me lo decían, pero ahí hay demasiados niños chiquitos y no había nada que llamara demasiado la atención, porque tampoco **“es un niño muy anormal, no?”,** desde bebé lo notamos, nació a los 8 meses, fue un niño prematuro y nació **súper chiquito más chiquito que cualquier otro niño que yo haya visto;** yo soy chica de estatura , pero el nació... no pesaba ni dos kilos nos decían que había pocas posibilidades de que sobreviviera, mi esposo y yo estábamos deshechos, yo creo que desde ese momento lo sobreprotegimos mucho, **de ahí creo yo que viene el problema.** Poco después empezó a presentar problemas de asma, tenía como dos años en ese momento yo ya estaba por embarazarme de Miguel su hermanito menor, siempre pensé que sería bueno tener dos hijos para que no estuvieran solos y se hicieran compañía, en esas mismas fechas Daniel presentó problemas con su estomago, seguía siendo muy chiquito. Por recomendación de una pediatra lo lleve a clases de gymboree público para que le dieran estimulación temprana, ya que siempre, siento ha tenido problemas motrices, yo no entiendo por que tenía tantos problemas si yo siempre hice lo que me ordenaban los médicos, me dijeron que de pequeño le diera todo el pecho posible y lo hice y aún así, yo digo el niño fue creciendo sano mentalmente creo yo, ya que hasta ahora no tiene ningún problema de lenguaje ni de aprendizaje, en si nada, es más todos me dicen que tiene muchas ganas de aprender y de que tiene una memoria extraordinaria, el aprendió primero a hablar en ingles y después el español, siempre ha **sido un niño muy listo”** (sic)

Durante ésta explicación nos mantuvimos en silencio, era de llamar la atención la manera de hablar de Guadalupe, haciéndolo de forma continua, lo que denotaba la ansiedad que le generaba comentar el caso de Daniel.

Guadalupe agregó que desde su punto de vista Daniel había crecido al menos mentalmente normal, porque nunca había presentado problemas de aprendizaje o de lenguaje, indicó que desde que nació Daniel estuvo en una guardería pero que a los 2 años y medio, lo sacó ya que una de su primas podía cuidarlo y ya no tenía caso que gastara, asimismo tenía poco tiempo de haber nacido su hermano Miguel.

Con relación a su segundo hijo Guadalupe comentó, “a diferencia de Daniel, Miguel fue planeadísimo, ya que Daniel fue entre accidente y planeado, porque pese a que usábamos siempre condón ese día decidimos no usarlo, pero sabíamos que era un día fértil y nos arriesgamos a ver que pasaba, además, yo siempre quise tener dos hijos pensando en que si algún día nos separábamos José y yo al menos mis hijos se harían compañía, aunque tenía miedo , por que me decía quién puede con dos hijos...” (sic)

Al cumplir Daniel tres años se cambiaron de domicilio, ellos vivían al norte de la ciudad y se mudaron al sur, al mismo tiempo Guadalupe consiguió un trabajo, motivo por el cual buscó quien pudiera cuidar de Daniel, ella sólo trabajaba medio tiempo por lo que en la tarde se la pasaba con los niños, en tanto José llegaba hasta la noche, ya que era él en quien sostenía económicamente el hogar, el dinero de ella era más de apoyo.

Daniel estuvo al cuidado de la señora que contrato sólo un año, ya que a los cuatro años ingresó al kinder que según Guadalupe él mismo había elegido, el cual era de monjas franciscanas, mencionó que ella nunca imaginó que fuera a tener algún tipo de problemas con Daniel ya que él ya sabía leer cuando entró a la escuela, además le agradaba ver documentales de “animalitos y se sabía el nombre de todos los dinosaurios, quería ser paleontólogo, dibujaba mucho especialmente cristos, les ponía nombre... es más me decían que seguramente sería sacerdote” (sic), cabe señalar que Daniel se incorporó a mitad de año a ese colegio.

Pero a dos semanas de haber iniciado las clases, mandaron llamar a Guadalupe, reportando que Daniel no obedecía nunca, que era muy lento para trabajar, que tenía dificultad para hacer bolitas, no sabía recortar, etc. “nuevamente empezaba con los problemas motrices” (sic), por tal motivo lo llevaron con una psicóloga, que según mencionó Guadalupe no era especialista en niños, pero le dio algunos ejercicios para Daniel con el fin de que fortaleciera su memoria y su atención, por ejemplo “le preguntábamos 10 cosas que tuviera un elefante...yo creo que eso no funcionaba, pero yo lo hacía, ya que yo no he sabido qué hacer” (sic).

Finalmente Daniel terminó el kinder e ingresó a la primaria recomendada, también de corte religioso, agregó que ella estaba arrepentida por no haber dejado que Daniel, repitiera un ciclo más, con el fin de que fortaleciera todos sus problemas motrices, pero afortunadamente estaba en un grupo pequeño por lo que si le ponían atención, pero al poco tiempo tanto la maestra de grupo como la de inglés, la llamaron para informarle que Daniel, era un niño sumamente lento y con bajo “tono muscular” (sic), que no alcanzaba a tomar la clase de educación física porque cuando él llegaba y se cambiaba los demás ya habían terminado, asimismo que pedía permiso para ir al baño, y que no regresaba, ya que se quedaba jugando con el agua, no lo reportan como agresivo, pero cuando se enfurecía reaccionaba de manera explosiva, además de ser muy solitario y por tanto no tenía amigos, Guadalupe dijo “yo creo que también se debía a que la maestra no estaba preparada para trabajar con niños del tipo de Daniel, además tampoco cuidaron que lo molestan diciéndole Pulga” (sic), por lo que nuevamente lo refieren a la psicóloga, quien pidió le realizaran un electroencefalograma.

Debido a que José, su esposo, trabajaba para una pequeña empresa medica, tuvieron facilidades para hacerle el estudio, agregó “pero que terror me dio al ver el resultado, bueno uno sabe, como es uno normal(refiriéndose al EEG), no? (hace señas), y el de Daniel era sumamente irregular, me pregunté **pues que tiene en su cabecita**” (sic), Guadalupe refirió que después se tranquilizó cuando el neurólogo le dijo que quizá el electro, no había sido tomado adecuadamente y por ese motivo se observaba alterado.

Así fue que empezó el proceso médico de Daniel, ya que en ese momento el neurólogo le recetó Trileptal, al inicio la pastilla completa y terminó con un cuarto de pastilla, pero Guadalupe dijo que el único cambio que vio era que le daba más sueño de lo normal, por lo que mejor lo llevó con un psiquiatra en el Instituto Nacional de Pediatría (INP), asimismo también ahí lo medicaron, al inicio Floxetina y terminaron dándole Prozac, lo cual no le agradó a Guadalupe ya que eso mismo le había recetado a ella su psiquiatra a causa de su depresión (de la cual hablaré más adelante), de igual modo agregó que también a ella le habían recomendado que tomara terapia, indicó que sus problemas se debían a su esposo, quien para ese momento tenía graves problemas en la empresa donde trabajaba, además de ser alcohólico, motivo por el cual agregó que tenían cuatro meses de estar separados, y que José se había ido a un estado de la república en donde se suponía estaba acudiendo a sesiones de alcohólicos anónimos con el fin de revalorar si regresaban o bien se separaban de manera definitiva “pero pese a todo y que desde que nos casamos teníamos problemas, nos amamos y lo extraño” (sic)

En esa entrevista Guadalupe finalizó diciendo que por tal motivo y dado que en el INP, no le dan terapia como tal y ella no tiene los recursos económicos para poder pagar una de manera particular fue que llegó a la Facultad de Psicología con el fin de que le dijéramos que “debía hacer”, además de que no estaba dispuesta a darle el medicamento ya que se había venido enfrentando con diversas opiniones tanto de que se la diera o no, por lo mismo ella terminó diciendo “así que ustedes díganme ¿se la doy o no?, yo hago lo que ustedes me digan” (sic), en ese momento y después de todo el discurso ansioso que Guadalupe nos dio, nosotras sólo le dijimos que antes de darle cualquier opinión debíamos conocer a Daniel, asimismo le informamos la manera de trabajar dentro del centro, que las sesiones serían observadas por un grupo de colegas y que éstas podían ser grabadas con fines de investigación, aparentemente eso la tranquilizó, también preguntó si sería posible que después ella también podría observar las intervenciones, a lo que se le indicó que no, en general nos dio la impresión de quedar conforme con lo que le habíamos dicho, acordamos el día y la hora de la primer cita con Daniel, informándole que las primeras sesiones serían de diagnóstico.

Reconozco que al salir de la cámara de Gessel, entramos con nuestras compañeras de supervisión y con la Dra. Blum de quien de ahora en adelante me referiré como Boni, con mucha angustia, en verdad Guadalupe había logrado depositarnos todo lo que sentía con relación a los problemas que a través de lo que la escuela le ha manifestado venía teniendo con Daniel.

Es por eso que comparto la pregunta que se hace Lifac (1986), con relación a ¿dónde se origina la demanda que lleva a los niños a análisis? En su escrito Sobre psicoterapia (Freud, 1904), al listar los casos en los que no es posible llevar a adelante un tratamiento psicoanalítico, se explica que éste “No es aplicable a personas que al someterse al tratamiento no lo hagan espontáneamente sino por imposición de sus familiares”. Es por eso que la demanda de análisis debería provenir del sujeto que va a ser analizado y, que cuando ésta cesa también el análisis, pese a que los familiares o el propio analista piensen que es necesario para el bienestar del paciente.

Sin embargo, como es el caso de Daniel y de muchos más niños que llegan a consulta, no inician la demanda por sí mismos, ya que ellos son llevados por sus familiares quienes a su vez fueron derivados por alguna institución llamémosle, hospital, escuela, etc. Es por eso que uno de los principales pivotes que sostienen la consulta es la escuela, ya que es ahí donde se cree existe la supuesta “objetividad” con la que se mide la normalidad o anormalidad de los niños, de acuerdo a como éstos responden a las demandas que ahí hacen.

La angustia, la preocupación, el sentimiento de impotencia que en general, llevan a los padres a la primer entrevista con el psicólogo, es en un principio algo que les ocurre a ellos con relación al niño, más no algo que hable del niño mismo, cosa que ocurrió durante la entrevista inicial con Guadalupe, que nos inoculó su ansiedad ante la situación de Daniel, es por eso que poder colocar al niño en manos de un especialista implica otorgar en un acto de verdadera transferencia de los padres hacia el analista, la función de actuar psicológicamente sobre el niño,

de enseñarle cosas, de ponerlo al tanto sobre información sexual, de garantizarle su buen funcionamiento social, etc. (Dolto, 1983).

Recordando lo dicho por Guadalupe, para ella era inaudito que la escuela tuviera quejas de Daniel cuando ella suponía todo estaba bien en su hijo, dado que desde su propio punto de vista simplemente era un niño inteligente, aislado, no agresivo y con dificultad para hacer amistades por su timidez, pero eso no le representaba problema alguno, por lo menos no a ella.

Por lo general, los síntomas que fundamentan la consulta en un tratamiento con niños son aquellos que resultan molestos para el medio circundante como en este caso, la escuela. El carácter distónico de los síntomas se ubica entonces en lo que le es externo al niño y el displacer muchas veces está ausente en él, pero no en quienes lo tienen a su cuidado. Así ocurre que síntomas de extrema gravedad, pero que producen escasas o nulas conductas perturbadoras, son pasadas por alto por la familia, como es el caso de Guadalupe.

De igual manera nos enfrentamos a la necesidad de Guadalupe de obtener sugerencias de qué debía hacer con Daniel, esto debido a que en un inicio y como ella lo dijo buscaba el tratamiento adecuado para su hijo, como ella contaba con la información de que nosotras estábamos formándonos como psicoterapeutas infantiles, eso le inspiraba cierto respeto por nuestro trabajo, sin embargo esto no nos libraba de la realidad, en la que los padres pueden presentar sentimientos adversos, por los beneficios secundarios que trae la psicopatología infantil.

Es por eso que desde esa primera entrevista se vio lo necesario que sería mantener a la par del tratamiento de Daniel sesiones con Guadalupe (focalizadas en su relación con Daniel), ya que era básico engancharla porque la parte esencial que sostiene el tratamiento de un niño es la alianza establecida con los padres, los cuales pueden pasar por diversos sentimientos a lo largo de éste; desde la hostilidad y concluir el proceso o bien, depositar en el especialista su rol paterno.

En la supervisión de la esta sesión con la madre, estábamos a la expectativa de cómo sería nuestro primer encuentro con Daniel, ya que por más que tratábamos no podíamos hacernos una imagen mental de nuestro paciente, pese a todo el discurso de Guadalupe, en el cual sólo encontrábamos un manajo de características aisladas y síntomas que nos permitían presuponer que nos enfrentaríamos con un niño con severas fallas en su estructura psíquica.

III. FASE INICIAL DE TRATAMIENTO

EL PRIMER ENCUENTRO

Por fin llegó el momento de conocer a Daniel, previamente llegamos a arreglar la cámara de Gesell, ya que en ella no había más que unas sillas, nos encargamos de acondicionar lo más posible el lugar, colocamos un tapete, cojines, una mesa y sillas pequeñas, así como algunos juguetes y materiales para iluminar (hojas, colores, crayolas, etc). Puntualmente aparecieron Guadalupe, Daniel y Miguel, su hermano menor, en la sala de espera del centro de atención Psicológica de la facultad. Guadalupe se acercó de inmediato para presentarnos a Daniel, lo saludamos y le pedimos que nos acompañara a la cámara de Gesell, Daniel sonriente nos acompañó sin resistencia, en tanto Guadalupe nos preguntaba si era necesario pasar con él, le dijimos que no y que saldríamos después de 45 minutos. Cabe mencionar que mientras nos llevamos a Daniel, Miguel trataba de llamar la atención, además de jugar de manera muy brusca con Daniel, quien no hacía más que decirle “Ya... déjame” (sic), pese a ser menor que Daniel, Miguel es un niño más alto y corpulento, motivo por el cual fácilmente dominaba en el juego.

Daniel en ese momento contaba con 8 años de edad, tez morena ceniza, su piel se veía opaca, muy delgado, alrededor de 1.10 cm de altura, ojos y dientes grandes, su andar era llamativo ya que lo hacía de manera lenta en parte por ir a cada paso observando sus pies y lo que se encontraba a su alrededor.

Al entrar al que sería nuestro consultorio, Daniel se dirigió hacia los juguetes de inmediato, permaneciendo parado mientras los manipulaba, antes de iniciar se le preguntó si quería que lo llamáramos de alguna manera en particular, respondiendo que lo llamáramos por su nombre completo, al escucharlo nos pudimos percatar que su voz era extraña, como si estuviéramos escuchando a alguien más, posteriormente junto con el equipo se hizo la comparación a una voz de doblaje, ya que Daniel tendía a hacer ciertas pausas y entonaciones muy notorias en su hablar.

Nos presentamos a lo que Daniel no respondió nada, le preguntamos si sabía el por qué estaba con nosotras, en ese momento, Daniel respondió “Bien, pero... el hombro” (sic), obviamente tratamos de saber a que se refería con eso e indicó “Cada vez que suspiro, bueno, aspiro” (sic), le comentamos que quizá quería decirnos que le dolía el hombro , a lo que Daniel asintió y dijo: “me dolió desde las 12” (sic), la hora en la que comentó tomaba su clase de teatro, pero a que la vez jugaba fútbol y se le zafaban los zapatos, en general, era difícil mantener en ese momento un dialogo, ya que nos respondía cosas que no correspondían con las preguntas que le hacíamos.

En ese momento interrumpimos su discurso del zapato, el fútbol y el teatro, para saber que le habían dicho con relación al tratamiento, a lo que sólo dijo, “si, mi mamá me dijo que íbamos a ir a una cita en... en ¿cómo se llama aquí? ... para ejercitarme, haciendo ejercicios que me pidan...” (sic), le preguntamos si había estado en otro lugar así para “ejercitarse”, diciendo “Muy pocas veces...-tomando algunos juguetes- ... no sé” (sic), evidentemente ambas estábamos algo desconcertadas y cada pregunta nos confundía más y provocaba que quisiéramos aclarar lo que nos iba diciendo.

Le preguntamos ¿y antes esos ejercicios los hacías con otras psicólogas?, Daniel continuaba examinando los juguetes y separando del resto algunos soldaditos de plástico, parecía poco atento a lo que le decíamos, de repente dijo: “No, no es la primera vez pero... es la primera vez que estoy aquí con Rosy y Elizabeth... Cómo voy a venir aquí... cómo es la primera vez si no me conocen” (sic) al decir eso Daniel tomó uno de los soldaditos y lo golpeó, mientras emitía sonidos aparentando sorpresa por parte del soldadito, le preguntamos si deseaba jugar, mientras seguía con los soldaditos, sin hacer mucho caso al comentario empezó un juego con ellos mientras decía: “cayó así...como le disparó con este...” (sic)

Pese a eso tratamos de hacer el encuadre, lo cual no resultó, al grado de preguntarle si quería que le dijéramos nosotras el por qué estaba en el centro, al iniciar se quedó en silencio y después contestó: “... no gracias” (sic), mientras

continuaba examinando a los soldaditos, hasta que la preguntarle si su mamá le había comentado o él sabía que había estado con nosotras, notamos un cambio en su manera de tomar los juguetes se veía ansioso y de repente exclamó “¿qué?... no...!!!ah!!! ¿qué qué qué es esto? No está la cabeza... se le zafó.. ¡¡ay!!.. !!!ay!!!” (sic)

En ese instante se le señaló que al parecer sí sabía algo y que quizá simplemente se le había olvidado, Daniel dijo “yo creo... porque a veces no se me olvidan cosas y a veces... lo bueno es que no se me olvidó que tenía que buscar la memory card ...” (sic), nos dio toda una explicación acerca de lo que era un memory card y de que él requería una para jugar con un juego de video que le gustaba llamado “Crash Bash” debo aclarar que su narración fue extensa y un tanto confusa, en varias ocasiones se reía y al ver que nosotras no lo hacíamos, nos especificaba que se trataba de una “broma o chiste”, esperando con eso que también debíamos reír.

Nuevamente Daniel tomo los soldaditos y empezó a hacer un sonido de música, en ese momento retomamos, el por qué creía que de repente se le podían olvidar las cosas, entonces Daniel responde “bueno, ella me dijo que íbamos a venir aquí... y eso no lo he olvidado... pero no sé si olvidé otras cosas...mmm, y es verdad eso, olvidé lo que iba a hacer y lo que sabía... Sabía que olvidé algo, pero... pero **hay días que olvido que olvido lo que se me olvidó...**, hay días que ya, que ya no recuerdo lo que se quedó allá... la escuela, como cosas de mi tarea (continúa jugando) *de repente con voz fuerte dijo: ¡soy inocente!.. ven acá...*” (sic)

En ese momento le decimos que al parecer lo que realmente desea es jugar y sin dirigirse a ninguna de las dos en específico dijo: “aquel no quiere... (hace diálogo entre personajes que no se entiende) bueno... puedes apoyarlos sólo a estos tres (sin indicar a quien se refería)”(sic)

Había soldaditos de dos colores verdes y marrón, que previamente él había separado, continuó jugando y haciendo diálogos entre los soldados, hasta que

dijo: “vamos a hacer un equipo de verdes contra... ustedes son los.. los... los... los amarillos (soldaditos de plástico)” (sic)

Al tratar de pedirle más especificaciones acerca de cómo se llevaría a cabo el juego, Daniel sólo sacó el resto de los soldados y los dejó caer en el piso, a lo que dimos por entendido que ahí se desarrollaría el juego, en tanto Daniel: “Oh, bueno es que tú vienes acá, tú vienes acá, tu eres el capitán aquí está tu uniforme, pero es un uniforme de payaso, ¡pero pónelo!.. bueno...(escogiendo entre los soldaditos) ajá.... ¡¡ponte el traje de payaso!!... está bien...¿es qué es un traje de capitán el traje de payaso? ¡¡Si!! Y todos vamos a matar... (canta)” (sic) mientras decía esto no se dirigía a nadie más que los soldaditos, a partir de ese momento decidimos que lo mejor sería escuchar su discurso ya que definitivamente en ese momento no había lugar para las preguntas.

Daniel continúa hablando para sí mismo aunque por momentos pareciera que nos incluye en el juego “si, tenemos dos cañones, aquí está el mío y el suyo... este es su cañón y este es mi cañón. Preparemos.. todos prepárense... ¡¡¡dónde están los viejos de hasta allá!.. ¿los viejos?..Primero hay que observar... ¡¡¡malvados a la vista, malvados a la vista!!!.. ¿dónde están, dónde están?.. ¡ahí!.. ¡oh!... ¡no!, no son malvados pero creen que son malvados, ellos creen que estos son malvados (señalando los verdes) y estos no son malvados (señalando los amarillos) pero estos creen que son malvados (señalando a todos los soldados)” (sic)

Mientras se desarrolla el juego Daniel tararea una canción, desconocida para nosotras, intentamos preguntarle qué podíamos hacer, sólo nos señaló que los soldaditos que nos correspondían debían estar del lado contrario a los de él, de repente levantó la voz diciendo: “mira ahí a la vista.. dónde, ¡¡dónde están!!.. ahí.. ¡oh! oh, lo siento.. ahí están.. ¡¡¡apunten!!!. ¿Y sabes cuáles son los viejos? ¿Tienes que verles las caras? (tomando un soldadito con binoculares) ... oh, bueno señores, ¿eh?.. señores no es justo, ¡¡tienen apoyo!!...(nos lanza un cañón de plástico y continúa) le abrimos un agujero pequeño, le metemos, le hacemos un agujero aquí, le hacemos un agujero aquí, le hacemos un agujero aquí.. oye, ¡¡qué pasa!!.. ¡¡¡puff!!!...es que no sabe nada del agujero y ya venía para acá y se

lanzó al aire (toma un soldadito y lo hace aun lado, apartado de los demás, cambiando el tono de voz a más bajo, como secreto) ni modo *mikis kalakis*" (sic)

De inmediato le preguntamos que significaba "*mikis kalakis*" respondió "que ya no sobrevivió" (sic) al decirle que entonces había muerto de nuevo inició una batalla entre los soldaditos quienes fueron "*mikis kalakis*"(muriendo) uno por uno, empezando por los que aparentemente nos correspondían a nosotras, y morían más rápido si entablábamos algún tipo de dialogo entre los soldaditos, al ocurrir eso Daniel grito: "Dilo , dilo ¡¡cállense!! Dilo, ¡¡dilo!!!, además mueren porque no se concentran , el que no se concentra , no sabe" (sic), el juego cada vez era más caótico y por momentos ya no lográbamos entender lo que decía.

Llegó la hora de indicarle a Daniel que la sesión estaba por terminar y que debíamos recoger los juguetes, que podría continuar jugando la siguiente sesión, pero parece no escuchar, pese a haber terminado con todos los soldados Daniel se percata de que quedaron algunos atrás de él, por lo que continuaba con el juego, lo cual era una manera muy evidente de evitar que la sesión terminara.

Por tal motivo decidimos recoger los juguetes nosotras, mientras él seleccionaba algunas figuras miniatura de plástico, separándolas del resto de los juguetes, acomodándolas de manera especial en una de las orillas del mueble donde teníamos algunos materiales, le señalamos que parecía que estaba acomodando las cosas como si quisiera poder recordarlas o encontrarlas así para la próxima sesión, después de un momento de silencio respondió "sí" (sic). Le indicamos que haríamos lo posible por mantener esas figuras como las dejó, pero le hicimos la aclaración que quizá no podría ser así, ya que ese lugar era utilizado por más personas.

Fue difícil convencer a Daniel que volvería la siguiente semana a la misma hora y podría seguir jugando, finalmente aceptó y lo llevamos a donde se encontraban Guadalupe y Miguel, quienes de inmediato se acercaron, Miguel empezó a jalar bruscamente a Daniel preguntándole que había hecho, en tanto Guadalupe se acercó y en tono de secreto, nos preguntó "¿hay algo que quieran decirme, todo

bien?" (sic) le recordamos que las primeras sesiones eran de valoración y que posteriormente le informaríamos nuestras observaciones, lo que al parecer la tranquilizó, nos despedimos nuevamente de Daniel pero no nos respondió en ese momento se encontraba entretenido observando una ardilla de las muchas que había fuera del centro.

Al regresar con nuestras compañeras y Boni, nos preguntaron cómo nos sentíamos a lo que ambas respondimos que "extrañas" ya que habían pasado muchas cosas dentro de la cámara pero nos resultaba difícil poder expresar lo que nos había generado, era evidente que Daniel estaba muy ansioso y que esa ansiedad fue creciendo conforme transcurrió el juego, el cual no era del todo claro, se confundían los buenos con los malos, por momentos nosotras participábamos y de repente éramos completamente omitidas, además es importante señalar que debido a que el juego se desarrolló por completo en el piso, Daniel estaba sentado sobre sus rodillas y al inició se balanceaba constantemente, al parecer ese movimiento tenía un efecto tranquilizador sobre él, al igual que la tonada que realizó y que cambiaba de acuerdo al evento, es decir era más fuerte en los momentos de lucha y bajaba de tono al representar alguna muerte o "*mikis kalakis*".

Debido a que se trabajo en coterapia, creo necesario expresar lo que en particular sentí en esa primera sesión, debo reconocer que estar frente a Daniel, conocerlo y poder ver a ese pequeñito del que tanto habló Guadalupe me cambió por completó la idea que ya me había formulado, confieso que en verdad no se trataba del niño más agraciado del mundo pero a partir de ese momento Daniel se volvió para mi en el niño más bonito y sumamente especial, afortunadamente fue así como producto de la contratransferencia positiva, pero como podría darse un tratamiento si ésta no estuviera de por medio.

Aunque tratamos evitar pensar en ello y no poner mucha atención, fue imposible no sentir la presión de la cámara de Gesell, ya que definitivamente no es lo mismo el trabajo cien por ciento privado en donde sólo estás tú y el paciente; aquí había muchos ojos observando, lo cual resultaba un tanto complicado ya que no es tan fácil estar expuesto y sobre todo estar siendo evaluada y aunado a esto el aprender a tomar turnos, ya que tenia que ponerme de acuerdo con Rosy sin decir

nada, para no encimar nuestras preguntas dentro de la sesión, así que las miradas se volvieron nuestra principal herramienta.

Finalmente acordamos junto con el equipo que nuestro diagnóstico inicial fuera el de un niño severamente perturbado, con un funcionamiento con predominio psicótico y más al sentirse ansioso.

Se decidió incluir en la cámara una caja de juguetes que fuera de uso exclusivo de Daniel, ya que esto permitiría que él pudiera acomodar las cosas como quisiera y conservarlas a su gusto, con el fin de que la caja fuera una representación de lo que sucede en su cabeza y facilitar el establecimiento de límites y diferencias, por ejemplo, entre el adentro y el afuera.

Nos dimos a la tarea de conseguir la caja y depositar en ella, aquellos juguetes que vimos le llamaron la atención a Daniel, los soldaditos, animalitos y figuritas miniatura, hojas, colores, tijeras, plastilina, un fólter en el que iba a poder guardar los dibujos que realizara en la sesión, fuera dejamos bloques y títeres.

Llegó el tan esperado día de la segunda sesión, Daniel entra al pasillo donde se encuentran los cubículos del centro, al parecer buscando con la mirada el cubículo o a las terapeutas. Mientras Rosy se quedó en la cámara, salí por él, al verme de inmediato esbozó una sonrisa y me permitió guiarlo hasta el cubículo. Nuevamente Miguel y Guadalupe se quedaron afuera. Entró saltando a la cámara y dijo: “Así hace Crash Bash” (sic) el cual a partir de ese momento se volvió el tema de la sesión. Le enseñamos su caja de juguetes y le explicamos que esos sólo serían utilizados por él, a lo que no respondió nada pero de inmediato se acercó y la tocó, mientras se observaba una leve sonrisa en su rostro. De inmediato se levantó y dirigió a la mesita.

Le pedimos que nos contara acerca de “Crash Bash”, constestó que era un juego de Play Station. Mencionó que uno de los personajes era “Crash” su preferido, el cual era un zorro muy listo, que tenía una hermana: Coco, Tyny que tenía cola de cocodrilo y Tungalu, que todos ellos eran buenos y también hay malos: un humano

de cabeza grande y una “N” de Norte en la frente, un robot tan delgado que no tiene sombra, un oso y un mono que es tonto, y que todos tenían poderes y formas de morir.

Mientras Daniel hizo la descripción de los personajes, se mantuvo en movimiento simulando la manera en que cada uno de ellos se manifiesta cuando gana en el juego, mediante giros, saltos y patadas. Daniel se ve contento y es notorio que le agrada que estemos al tanto de sus movimientos y de lo que está contando, le sugerimos que nos dibujara a los personajes, para conocerlos, pero la indicación se la tuvimos que dar dos veces ya que de repente parecía no escucharnos, pero al ponerle las crayolas y las hojas enfrente, tomó las crayolas una a una hasta tener varias en sus manos, acomodándolas sobre las hojas y cambiando colores conforme iba dibujando.

Resultó llamativo que mientras Daniel realizaba los dibujos nuevamente empezó a balancearse, como buscando tranquilizarse, cabe mencionar que el movimiento es menos que la sesión pasada.

Daniel dibujó en el siguiente orden: Crash, Coco, una pesa, Tyny y Tungalu, mientras lo hacía nuevamente tararea una canción, le preguntamos si es la misma que la sesión pasada, de inició nos dio la impresión de que no recordaba lo ocurrido, sin embargo después de un breve lapso de silencio “si, los luchadores...no esta es la canción del juego, la otra no era del juego”.

Daniel continuó elaborando su dibujo poco antes de terminarlo comenta que ese juego lo juega con Miguel, pero que deben hacerlo por turnos ya que sólo tienen un control, que consta de varios niveles y que cada nivel tiene trampas o pruebas, que hay pesas que caen de 500 kgs que pueden caerle a los personajes, o bien hay rayos que pueden electrocutarlos, le comentamos que al parecer es un juego con muchos peligros “Exacto... muchos” en ese momento se levantó y brincó, cayendo después en el tapete mientras hace un sonido extraño y diciendo “ así muere Tyny, cada uno muere diferente... el nivel más peligrosos es Polar Panic

(hace la traducción) es decir Polar un lugar donde hace mucho frío y hay hielo, y panic es miedo... pero algunos son valientes” (sic).

Mientras Daniel dibujó y narró en que consistía el juego, nunca fijo su mirada en alguna de nosotras, hablaba en singular “Ves. Mira, sabes ...etc” , de repente se quedó en silencio, quedando con la mirada fija en un punto, al mismo tiempo empezó a tararear otra canción, al preguntarle que si era también del juego, no respondió como si se hubiera desconectado por un instante de todo e igual de la nada retomó su historia como si nada hubiera ocurrido.

Comentó que él prefería jugar con los personajes buenos y que su favorito era “Crash” porque moría lentamente y de manera diferente que los demás, “es más resistente, es delgado, pequeño ... parece débil, pero es muy inteligente” (sic) indicó que también el malo de la cabeza grande muere diferente, se lanza al piso y se pega en la cabeza, sin lastimarse ya que el tapete está acojinado, indicó que “él tiene la cabeza grande pero es estúpido, tiene una N en la cabeza” (sic) le preguntamos que es lo que hacen los malos, para serlo a lo que se quedó en silencio “ Porque tiene que haber un malo en el mundo” (sic)

Mientras dibujaba a Tyny, le informamos que la sesión estaba por terminar, en ese momento le agregó una pesa de 500 Kgs al dibujo y unió sus brazos con espigas, le preguntamos que a qué se debía que le colocara eso a “Tyny”, que parecía que eso le iba a doler, como quizá a él tampoco le gustaba aceptar que el tiempo había terminado, a lo que respondió “puedo terminar a Tungalu (mientras continuaba el dibujo de manera rápida, se nota que no quiere dejar ese dibujo incompleto) ... pero faltan los malos...” (sic) nuevamente le decimos que lo podrá realizar en su siguiente sesión, parece no escuchar en tanto tomaba una hoja en blanco y colocaba el siguiente título “malos”, (toma el primer dibujo y escribe los nombres de los personajes y finalmente coloca como título “buenos”, (mientras suspira) “mmm, está bien después haré a los malos”(sic).

Se levantó, guardó su dibujo y su hoja con título, nuevamente es evidente su deseo de prolongar su tiempo dentro de la cámara, le indicamos que sus dibujos

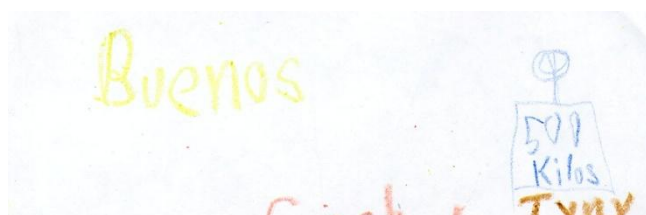
estarán en su caja y podrá terminarlos la próxima sesión, en ese momento sólo dice sin observarnos “¿de veritas? ¿de veritas?” (haciendo la imitación de un personaje de una película infantil que en ese momento estaba de moda “Shrek”), se le reitera que así será, finalmente aceptó salir, sin antes confirmar la hora y el día de la siguiente sesión. Nuevamente como la sesión pasada, al salir y estar de nuevo con su mamá de inmediato se dirige a ver a las ardillas, en ese momento le preguntamos a Guadalupe si recordó el nombre del neurólogo que atendió a Daniel en el hospital de Pediatría para poder comunicarnos con él, a lo que nos respondió que no, ya que por lo general no le tocaba con el mismo sino con él que estuviera disponible, es entonces que acordamos otra cita con ella para continuar la entrevista.

Comentamos con el equipo que fue evidente que Daniel estuvo menos angustiado que en la primera sesión aunque en esta la manifestó a través de su cuerpo ya que a comparación de la vez pasada, ahora hubo más movimientos y sonidos especiales, al representar la forma en la que morían los personajes de “Crash Bash”.

Es notorio que le agradaba venir a las sesiones, creemos junto con el equipo que ese gusto deviene de la contención que le damos y sobre todo porque se le “mira” como ese reflejo en el espejo que le permitirá reconocerse como sujeto. Pese a que aún por momentos hay cosas que no entendemos, hubo más estructura en su pensamiento asimismo parece que el haber introducido la caja fue bien aceptado por él.

A continuación presento el primer dibujo realizado por Daniel, en el se muestra a “Buenos”, como referí el orden fue: Crash quien dijo era su preferido, Coco, Tyny, la pesa, las espigas de sus brazos y Tungalu el cual se esmeró con el fin de poder dejar concluido al menos el primer dibujo.

Primer dibujo “Buenos”



SEGUNDA ENTREVISTA CON LA MADRE

Realizamos otra entrevista con Guadalupe unos días antes de la sesión con Daniel, con la finalidad de obtener información respecto a las relaciones familiares, ya que en la primera entrevista Guadalupe nos había dejado entrever que existieron problemas importantes entre ella y José previos a la separación.

Con relación a las discusiones Guadalupe nos dijo que eran “muy muy gruesas muchas veces” (sic) llegando incluso a los golpes, gritos y mucho llanto de parte de ella, agregó “es que fueron tantas veces en realidad” (sic), nos indicó que Daniel rara vez los había visto discutir ya que José llegaba a las 12 de la noche, hora en la que los niños estaban dormidos. Guadalupe mencionó que ante las discusiones ella reaccionaba llorando mucho y que en algunas ocasiones Daniel la vio llorando, y que ella para no preocuparlo decía que sólo se trataba de un dolor de cabeza.

Guadalupe nos indicó que hubo periodos en que las discusiones fueron más constantes, nos aclaró que antes de que se embarazara de Daniel, ellos estaban viviendo en provincia y que tuvieron una discusión muy fuerte que los llevó a separarse por un tiempo además de que José decidió regresar a la ciudad, en ese lapso ella retomó sus estudios e inició su maestría, previo a hacer los trámites para estudiar recibió ayuda de un amigo llamado Carlos, quien estuvo con ella en ese proceso, lo que provocó que se enamorara de él, en ese mismo tiempo se reconcilió con José y decidieron sin palabras, ya no cuidarse y así fue como concibieron a Daniel, dejando la maestría y a Carlos quien aclaró siempre estuvo enterado de su situación de pareja.

Después nació Miguel, los problemas con José continuaron, años después se volvió a encontrar con Carlos, por lo que se dio cuenta que él aún estaba interesado en ella, Guadalupe le comentó a José la situación diciéndole que estaba confundida, eso lo molestó mucho y provocó que ella le pidiera que se dieran un espacio a lo que él le dijo que si eso quería entonces quien debía irse de la casa era ella y no él, por lo que se fue y sólo estaba con los niños durante las mañanas, indicando que llegaba antes que se despertaran y se iba después de dejarlos dormidos “ellos nunca se han dado cuenta de nada” (sic).

Guadalupe mencionó que a ella le dolió mucho esa situación, pero que poco a poco empezó a ver cambios en José, quien empezó a acudir a terapia e ingreso a un grupo de Alcohólicos Anónimos, aunque también tuvo un accidente por ir tomado por lo que, y a petición de la psicóloga de José, regresó a la casa, pese a que dijo no era su verdadero deseo, pero que ella no iba a oponerse a una recomendación de tipo profesional.

A partir de su regreso hubo un periodo largo en el que José controló su forma de beber, pese a que dejó el grupo de AA, empezó a bajar de peso alrededor de 20 kg, Guadalupe nos indicó que independientemente de esos cambios en él, ella no estaba del todo convencida de haber regresado así como tampoco estuvo convencida de haberse alejado de Carlos. Así fue como al año de haber ocurrido todos esos cambios, José volvió a beber sin poderse controlar, en ese tiempo

Daniel tenía 6 años aproximadamente y Miguel 4; pese a todo, las cosas continuaron.

Ocho meses antes de separarse nos comenta Guadalupe que tuvieron una discusión fuerte que si fue presenciada por los niños ya que los llevaban a la escuela, en la que José les dijo que ella quería separarse de él, “lo dijo de tal forma que Daniel se puso a llorar y Miguel también, sólo por seguir a su hermano, yo me quedé callada” (sic). Agregó que ese tipo de reacciones siempre le han dado terror por parte de él, además de que ella está convencida de que ese carácter que tiene no lo llevara a “nada bueno” (sic). Posteriormente José abandonó su empleo por que la compañía se fue a la quiebra y es cuando decide irse a trabajar a un estado de provincia con la idea de que al estar bien instalado, tanto ella como los niños lo alcancen.

Guadalupe nos mencionó que ese fue el acuerdo pero que no sabe aún que hará, ya que al momento de irse José le dijo “yo haré mis cosas allá y tu ni te enteraras, si tú haces cosas yo ni me entero, si quieres regresar conmigo sólo dímelo y yo te esperaré” (sic) por tal comentario ella cree que él sospecha de que sigue estando en contacto con Carlos. Agregó que estaba leyendo literatura de Alcohólicos Anónimos para poder entender lo que ocurría además de que José al parecer regresó a un grupo, lo que la hace pensar que está echando raíces y sólo los espera a ellos.

Guadalupe se mostró angustiada y nos dijo “tengo temor, lo quiero por supuesto...pero estoy confundida, y me digo si me voy con mi esposo es porque lo extraño mucho y me encanta la idea de que mis hijos estén con él porque con ellos la relación si es buena y ellos lo quieren muchísimo y yo también lo quiero pero con esos detalles que tiene, me detiene para tomar una decisión” (sic), por ese motivo nos indicó que le había dicho que se adelantará y que lo alcanzarían al terminar el ciclo escolar, que así tendrían esa distancia para poder decidir bien que querían ambos.

Aclaró que seguía frecuentando a Carlos y que los niños lo conocen, que es un hombre “súper niñoero y muy respetuoso, todo lo contrario a José”(sic), que él es hermano de una de sus amigas de la secundaria, que son del mismo nivel cultural y económico. Los niños, según dijo Guadalupe, saben que son sólo amigos ya que nunca se toman de la mano frente a ellos o mucho menos “ otras cosas” (sic) que la ventaja es que a la edad que tienen no se dan cuenta de nada y eso a la vez le conviene porque tampoco quiere que José se enteré de lo que hace, por lo mismo les pidió a los niños que no hablen de él con su papá y si lo hacen les dijo que lo llamen “Luis, para que su papá no sospeche ya que si conoce a Carlos” (sic)

Nos aclaró que debido a que José no le ha ido del todo bien en su nuevo negocio, Carlos la ha ayudado a pagar muchos de su gastos, lo cual dijo la hacen sentir querida y apoyada pese a todo, además dijo “en general Carlos es todo lo contrario a mi marido, el tiene una forma muy bonita de enojarse pues no se violenta ni grita, es muy inteligente” (sic). Guadalupe agregó que desde que se fue José para ella los días más difíciles son los fines de semana ya que aún tiene la imagen de los domingos familiares, por tal motivo invita a Carlos a que los acompañe a pasear, es por eso que van a lugares culturales para que él se encargue de enseñarle a los niños, ya que es historiador y sabe mucho de todo, además de que los niños lo aprecian y ella se siente muy segura a su lado.

Indicó que ella siente que el más apegado a Carlos es Daniel quizá por la necesidad que tiene de tener una figura paterna, “pero también le pasa lo mismo con su papá... ¿qué curioso no?... yo creo que si lo extrañan pues es su papá pero no están melancólicos, la melancólica soy yo, además resulta complicado porque a veces también vamos a ver a José a provincia y eso **nos** confunde más” (sic).

Guadalupe tiene la habilidad para hablar de manera ininterrumpida, lo cual de repente no nos daba espacio para poder preguntarle acerca de Daniel , fue así que la detuvimos y la cuestionamos acerca de la relación que lleva con Daniel a lo que nos respondió, “ ah bueno ... él y yo compartimos muchas cosas una de ellas es la música, antes tocaba guitarra pero dados lo problemas económicos ya no fue

posible, pero desde pequeño se le quedó la manía de no dormirse hasta que le canto o le leo un cuento, mientras le acarició la cabeza, eso parece lo relaja, a veces me pide dormir conmigo pero eso si no lo permito, en los libros dicen que eso no está bien” (sic).

Nos refirió que cuando Daniel la nota enojada, le pregunta después de un rato “¿sigues enojada...? y continua hasta que le digo que no, que sólo es la cabeza” (sic), ella cree que Daniel se percata que está enojada cuando grita, que rara vez le da nalgadas o pellizcos “que no son fuertes” (sic), agregó que lo que si le molesta de Daniel es su conducta obsesiva respecto a sus preguntas nos dio un ejemplo: “Cuando le pido que recoja sus juguetes y no lo hace cuando le digo, sino hasta después, va y me pregunta ya soy obediente mamá, y yo le digo, no, no eres obediente y eso lo hace llorar, por lo que toda la tarde me pregunta lo mismo y yo le indicó que le diré que es si es obediente pero hasta la noche y así sigue, las cosas no se le olvidan, lo mismo pasa, cuando me enojo mucho le digo que no lo escucho, a lo que él me dice que eso no es posible porque todas las madres deben escuchar a sus hijos, esas cosa si lo hacen desesperante ...” (sic).

Nos indicó que en la escuela pasa algo similar que hay una niña que lo molesta y que ha tenido problemas con ella, porque en clase Daniel se pone a tararear y eso molesta a la niña, la cual en una ocasión le pidió que se callará Daniel se enojó y le pegó, “su papá le dijo que hizo bien pero yo le dije que cuando pase eso, mejor que acuse o si no simplemente que la borre y la elimine de su mente, ya que la gente que le cause problemas sólo debe borrarla mentalmente, yo hago eso y me funciona, además yo le digo que él no sabe enojarse, se enoja a golpes y eso no se vale” (sic)

Concluimos la entrevista con Guadalupe y le explicamos que hasta el momento lo que habíamos visto en Daniel es que es un niño que se descontrola con facilidad ante la ansiedad tan intensa que experimenta, decidimos decírselo así, ya que de otra manera creímos que se dedicaría a buscar lo que fuera para poder según ella saber lo que tiene Daniel y a su vez decírselo, lo cual consideramos es lo que menos necesita, ya que es un niño sobre estimulado en cuestión de información.

Y SEGUIMOS CON LAS SESIONES...

En esta sesión tuvimos un retraso de 8 minutos debido a que no estaba completamente preparada la cámara de Gessell, veíamos desde la sala de espera que Daniel, se asomaba constantemente a las cámaras a través del vidrio de la sala de espera, estaba nuevamente en compañía de Guadalupe y Miguel, finalmente fuimos por él y de inmediato esbozó un leve sonrisa, antes de hacerlo pasar, Guadalupe nos informó que la maestra de teatro, le había dado la queja de que Daniel había estado distraído y le dieron la queja, “ojalá les cuente” (sic).

Al entrar Daniel se mostró inquieto, simulando como no haber escuchado lo que Guadalupe nos acababa de decir, al entrar de inmediato se lanzó corriendo hacia una de las jardineras las cuales son resbalosas y poco seguras, de inmediato nos acercamos a él para detenerlo y evitar que se lastimara, a lo que nos respondió “ el mundo tiene fuerza de gravedad... si por eso el que se para aquí se cae, además si no tuviera el que brinca se va volando pa’ arriba, no?” (sic)

Al entrar al cubículo de inmediato se dirigió a los juguetes pero no a los de su caja sino al canasto de los títeres tomando el del lobo, diciendo “esta es mi máscara favorita” (sic), se le señaló que se trataba de un títere y no una máscara, mientras hacía intentos por ponérsela, en ese momento metió la mano y de inmediato se dirigió a mi, poniendo al lobo en mi cuello, diciendo “la está chupando” (sic) se volteó haciendo lo mismo con Rosy “a ella la está mordiendo... el lobo está probando diferentes sabores” (sic), finalmente decidió que el lobo nos había comido, le preguntamos ¿por qué nos habrá comido el lobo?, no respondió y empezó a tararear una canción, mientras le jalaba la lengua al lobo, haciendo como si quisiera hablar pero no pudiera, en ese momento nos dijo: “yo soy muy distraído algunas veces...hay cosas que me gustan mucho y que luego pienso y que luego me distraigo.. como muy pocas veces en el Crash Bash” (sic) aprovechamos el comentario y le decimos, que quizá algo así le había pasado en la clase de teatro, “Ah eso, estaban jugando a haciendo un comercial, pero yo lo jugué en mi mente... como luego con Crash Bash, quiero terminar el dibujo” (sic),

le indicamos que el primer dibujo estaba dentro de la caja que si lo recordaba, “Ahhh si... “ (sic)

Al abrir la caja se mostró interesado en ver que contenía, moviendo cada una de las cosas que le habíamos colocado, revolviéndolas al grado de no poder encontrar las crayolas para poder terminar su dibujo; nos comentó que ya había visto los próximos personajes de su nueva historia, pero quería terminar los “malos” lo cual finalmente hizo hasta la séptima sesión.

Eligió varias figuras miniatura de animales de plástico y algunos soldaditos, a su relato decidió llamarlo “ La Batalla de Willy”, quien era una ballena macho que no necesitaba estar en el agua y podía volar, que tenía una misión que consistía en poder salvar al presidente del banco más importante en la ciudad de Washington, ya que había una araña de ojos rojos que quería apoyar al vicepresidente para derrotar al presidente y quedarse así con el banco, pero todo eso era un “misterio”, a partir de ese momento el tiempo se convirtió en un factor importante, ya que Daniel observó que contábamos con un pequeño reloj, “ahh ese dice cuando acaba todo, yo pensé que **tenías** el tiempo en la cabeza... o ojos en la cabeza” (sic).

Willy tenía que pasar varias pruebas y derrotar diversos personajes que deseaban destruirlo e impedir que lograra salvar al presidente, especialmente la araña de ojos rojos, Daniel constantemente expresó el terrible dolor que le provocaba a Willy ir atravesando diversas tierras peligrosas, en las cuales sólo contaba con algunas pistas para saber como superar las pruebas, ya que debía poco a poco ir descubriendo la información necesaria para no morir en ellas.

Otro elemento importante en la historia fue el vivir con terror, pese a que Willy continuaba con su misión, sentía terror, al preguntarle a Daniel si él alguna vez había sentido terror dijo: “si es como si tu corazón latiera rápido y como un susto...yo lo sentí cuando **le** arrancaron una uñita de la mano (refiriéndose a él mismo), no fue a propósito, mi mamá sin querer **me** arrancó la uñita... pero ya no

quiero hablar de eso...me pusieron un curita y duró casi tres días de la escuela, no duró el dolor pero si la curita" (sic)

La historia conforme fueron transcurriendo las sesiones se fue tornando caótica ya que agregaba y agregaba personajes que buscaban hacerle daño a Willy, aunque por momentos Daniel hablaba en plural como refiriéndose a nosotras, la mayor parte del tiempo nosotras seguíamos omitidas y nuestras preguntas o señalamientos no siempre eran escuchados. Pudimos preguntarle que pensaba él acerca de que Willy tuviera que luchar tanto, "Willy sólo quiere vivir en paz, además sus enemigos están locos y son muy molestos y Willy es demasiado listo para hablar con ellos, lo único que espero es que sus heridas nos sean permanentes" (sic), previamente nos había mostrado algunas de sus cicatrices que se había hecho jugando.

Le señalamos que al parecer las luchas de Willy eran permanentes como sus cicatrices "Si...por eso su dolor puede ser permanente también" (sic), agregamos ¿tu has sentido algo así como Willy?, se mantuvo en silencio y de repente dijo "Mis papás se van a divorciar y yo no quiero..." (sic), continuó moviendo las figuritas de plástico, mientras le preguntamos ¿qué cómo se había enterado de eso? "Yo lo sé, es que no me gusta que se divorcien..." (sic) al indagar cómo se sentía por eso, solo respondió: "Como si nos los viera algunos días, yo quisiera estar siempre con mi papá y mi mamá, ay ay auch" (sic) -mientras movía algunas figuras- agregó: "yo lo sabía desde que nací" (sic) al preguntarle a que se refería con que él sabía de eso desde que nació, simplemente dijo: "ya no me **hagas** tantas preguntas" (sic), se levantó del tapete y se acercó junto con la figurita que representaba a Willy a la orilla del espejo de la cámara, hasta ese momento no habíamos hablado con él acerca del equipo que se encontraba detrás del espejo, en ese instante dijo: "estoy alucinando o es cierto que veo eso en el espejo" (sic), le dijimos ¿sabes qué es una alucinación?, "si cuando ves algo que no es cierto, como cuando vi que Plutón (su perro) se hacía pipi en la cocina, pero no era cierto el piso no estaba mojado, entonces estaba alucinando..." (sic) pese a que queríamos saber más Daniel nos expresó que no quería seguir hablando, porque se acaba su tiempo y él quería seguir con Willy. Pese a eso nos resultó evidente

que Daniel se había percatado de las personas que se encontraban detrás del espejo, ya que el resto del juego lo desarrolló frente a él, de repente se levantó dejó las figuritas por un momento diciéndonos ¿**Sabes** de dónde sacan la leche?... pues del refrigerador” (sic) mientras esbozaba una sonrisa hacía el espejo.

En ese momento le indicamos que no se trataba de una alucinación y que lo que había visto era el equipo de psicólogas que junto con nosotras estaba trabajando para él, con el fin de poder apoyarlo lo mejor posible, le indicamos que cuando él lo deseara podía ir al otro lado y conocerlas, él decidió que quería hacerlo al final de la sesión. Y así ocurrió paso al final y conoció al equipo, a partir de ahí no volvió a preguntar acerca de ellas, pero constantemente realizaba conductas que evidentemente eran dedicadas para el equipo, especialmente sus chistes.

En una de las sesiones al indicarle que se había terminado el tiempo, Daniel dijo “no me gusta irme... quiero terminar la historia” (sic) comentarios de ese tipo fueron una constante durante casi todo el tratamiento, asimismo el arreglo de su caja, ya que cada vez estaba más y más revuelta “las cosas no se acomodan en esta caja” (sic), al decir eso le indicamos que así como esa caja quizá él sentía su cabeza, pero que las cosas al igual que en la caja se irían acomodando y tomando un sentido “si... quizá” (sic)

La historia de Willy fue concluida hasta la sexta sesión aproximadamente, ¿cuál fue el final? en verdad no lo entendimos ya que nunca se supo si Willy pudo o no derrotar a todos sus enemigos, hasta el final se mantuvieron los secretos, las batallas, las luchas y la manera de morir de los personajes (“mikis Kalakis”) se relacionaba con golpes y dolores de cabeza, lo cual nos fue más fácil entender dada la información que Guadalupe nos había dado, ya que en la vida de Daniel prevalecían los secretos y el evitar hablar del enojo y la tristeza, ya que tales sentimientos Guadalupe hacía todo lo posible por evitar aceptarlos frente a Daniel justificando sus estados de ánimo a través de constantes dolores de cabeza.

Y fue así que llegamos a la séptima sesión, a la cual llega un poco antes, al entrar se notaba ansioso entró a la cámara y se sentó en el tapete, empezando a frotar

su cuerpo en el tapete, esto había ocurrido durante la primer sesión en la cual tanto el tarareo como la acción masturbatoria, fueron una manera de relajarse, le indicamos que se veía ansioso, qué si quería comentarnos algo, a lo que respondió “es que no me gusta que se acabe el tiempo aquí y ya se va a acabar” (sic) le mostramos en el reloj que la sesión estaba comenzando y que tenía 45 minutos, “ah que alivio...sigamos con los dibujos” (sic), refiriéndose al dibujo de “malos” del primer juego “Crash Bash”.

Se acercó a su caja y empezó a buscar las crayolas para poder iniciar su dibujo, en ese momento dijo “hay demasiadas cosas en esta caja...” (sic), así como las hay en tu cabeza le dijimos, “Maybe...”(sic).

Al iniciar el dibujo comenzó a tararear la música que correspondía al juego de “Crash Bash” comentando las características básicas de cada uno iniciando por “Cortex, el es uno de los malos, el primero, es muy cabezón el peor enemigo de Crash, es enano pero con cuerpo cabezón... esos son defectos físicos, es un doctor...pero un doctor malo, quien sabe porque tiene una N en la cabeza pero su cuerpo es muy, muy, muy chiquito, pero a pesar de ser calvo sus pelos son muy picudo, quizá está norteadado por eso la N, no sabe que hacer (mientras le coloca una pistola en la mano), además es tonto porque quiere vender un sombrero, y hay algo sorprendente en él, tiene algo que no usa...(hace una pausa esperando al parecer nuestra respuesta) el cerebro, tiene cerebro pero no lo usa es muy tonto” (sic).

De repente mencionó hay un juego parecido a este que juego con mi mamá o con un amigo de ella, a qué juego te refieres Daniel le dijimos, “a uno que se llama ajedrez” (sic), esperamos un momento, ¿y quién es ese amigo?, se queda callado ve al espejo y no responde, en ese momento aprovechamos para decirle que era importante que supiera que detrás del espejo, había un grupo de psicólogos que nos estaban observando con el fin de apoyarnos, para ayudarlo mejor y que tuviera la confianza de que todo lo que él dijera en ese espacio era algo completamente confidencial, en ese instante Daniel nos vio, volteó al espejo y

dijo: “uff que bueno... se llama Carlos pero también Luis, bueno ese es otro secreto” (sic), de inmediato retomó el dibujo.

Continuó con Brío, al momento de hacerlo empezó a decir tal cual la entrada de un programa de televisión, le preguntamos cómo se había aprendido eso, “Lo escuche” (sic), agregamos y ¿Todo lo que escuchas te lo aprendes tan bien?, se quedó en silencio y dijo “mmm bueno casi todo, hay algunas cosas que no, como dormirme temprano” (sic), y ¿cuándo no duermes temprano Daniel escuchas también cosas?, “si, mi corazón” (sic), tratamos de saber más pero de inmediato cambió el tema y continuó explicando a cada uno de los personajes de su dibujo. En ese momento la crayola se rompió lo que causó que de inmediato buscara otra, trató de guardarlas y cambiarlas por los colores, pero en su prisa por hacerlo rápido se le empezaron a caer, en ese momento se fue al piso dirigiéndose a su caja para buscar más colores, al no encontrarlos rápidamente se notaba más ansioso, hasta que empezó a tararear y logró escucharnos que le decíamos que las crayolas estaban frente a él, en ese momento le indicamos que habíamos notado que cuando sentía que las cosas no salían como él esperaba, empezaba a ponerse muy nervioso y las cosas le salían mal, que quizá algo así podía pasarle en la escuela, en casa o por las noches, mientras decíamos eso él se mantuvo en silencio.

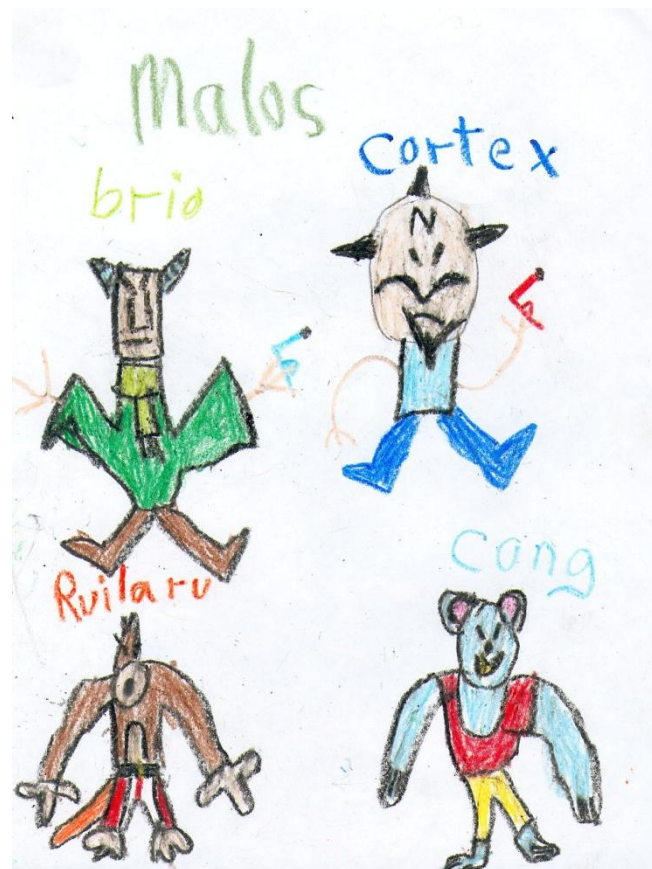
Asimismo le comentamos que el tararear, moverse o dibujar al parecer le permitía sentirse mejor cuando las cosas no le salen o lo lastiman, “exacto ...que adivinadora, eso me pasa con las divisiones en mi cabecita, a veces me va mal y sólo saco 9 o a veces 8 o 7, pero yo aprendí un día a sacar 10, pero ya este es Cong y este otro Ruilaru “ (sic) , nuevamente indicó que ninguno de ellos tenía cerebro por eso son malos” (sic)

Finalmente hay que hacer el cierre de la sesión y de inmediato Daniel insiste en quedarse otro “ratito”, se le indicó que lo volveríamos a ver una semana después y que podría continuar con lo que él deseara, al decirle eso parece calmarse, nos preguntó si podía pegar su dibujo en la pared de la cámara a lo que se le recordó que era un espacio usado por más personas que podía colocarlo en su caja que

ahí no le pasaría nada, aceptó y antes de guardarlo separó una charolita de plástico y la cajita de la plastilina, diciendo “esto me va a ayudar a recordar lo que quiero la próxima clase o como se llame esto, (se rió y dijo al momento que guardaba la charolita) es chistoso es como guardar un edificio en una caja tan pequeña...pero aguanta” (sic), en tanto le dijimos así como tú puedes guardar tantas cosas en tu cabeza y logras resistirlas “exacto...” (sic)

Al salir lo notamos diferente, es más podría decir que en esa ocasión por primera vez, percibíamos en él un rasgo más humano, ya que antes de eso Daniel sólo se encargaba de expulsar y expulsar información pero sin sentimiento de por medio, iba contento al grado de tomarnos de la mano para que lo acompañáramos a la salida.

Segundo dibujo “Malos”



Durante la octava sesión Daniel continuó con el juego de “Crash Bash”, aquello que no quería olvidar con aquella charolita, era el poder hacer nuevamente a los personajes tanto “buenos y malos” pero con plastilina, mientras lo hizo narró una serie de peligros que dichos personajes debían superar a pesar del terror que sentían, durante la realización de los personajes continuó con el tarareo, agregamos Daniel ¿esto llegas a hacerlo en la escuela también? “ si, a lo mejor por eso pasa lo que pasa, me cambiaron de escuela, para que me dieran una mejor educación, no porque fuera mal educado, sólo porque era distraído, a veces pasa, me quedó viendo el pizarrón por lo interesante que me parece y Antonio un compañero de clase me hace así (pasa su mano frente a sus ojos, mientras simula que despierta), ellos dicen que me quedo paralizado, pero yo puedo decir todo en ingles...pero no entiendo porque a nadie le importa lo que hago a nadie, a nadie... a muy pocos, a veces canto en el salón y unos me dicen que mi canción es desafinada, pero mi canción no es desafinada” (sic), ¿y qué sientes Daniel cuando ellos te dicen eso?: “horror” (sic)

En esa sesión junto con el tarareo se presentó de manera más constante el que se tocara los genitales y más al momento en que le indicamos que debido a que se acercaban las vacaciones de invierno el centro no daría servicio, le indicamos que lo veríamos una vez más y tendría tres semanas de descanso, lo cual no le agradó del todo, ya que insistió en que por qué era así, si él había llegado temprano, le insistimos en que eso no era algo que dependiera de él o de nosotras pero que eran reglas del centro, al asegurarle que si lo veríamos nuevamente aceptó y salió de la cámara, al hacerlo nuevamente trata de subirse a la jardinera, cuando ya había dejado de hacerlo, al detenerlo dijo “oh lo olvide” (sic), no te preocupes nosotras te lo diremos hasta que tú mismo lo recuerdes.

Es así como concluimos con la primera fase, en la cual el juego y las historias en general fueron claras de inició pero se volvían caóticas al final, la mayor parte del tiempo seguimos excluidas y no vistas por él, prevalece el hablar en singular cuando se refiere a nosotras, salvo cuando introducimos la información de el equipo que está detrás del espejo, ya que a partir de ese momento Daniel utilizó más el plural, quizá porque los secretos iban siendo menos entre “nosotros”, su

espacio cada vez más conocido y menos misteriosos, lo que le brindaba seguridad y confianza, Daniel empezó a humanizarse.

Quizá el comentario que nos hizo Miguel, al salir de la octava sesión reflejó lo que en si era más importante para Daniel “ ¿Y cómo le hacen para trabajar con él (refiriéndose a su hermano)?” (sic). Y así era, en su espacio Daniel no se sentía presionado por cumplir con lo esperado simplemente era él y nosotras lo veíamos, regresándole con nuestra mirada, nuestra atención una imagen cada vez más clara y unificada de si mismo.

TERCERA ENTREVISTA CON LA MADRE

Citamos a Guadalupe para informarle de las vacaciones y a la vez preguntarle cómo había visto a Daniel tanto en casa como en la escuela, ella en un tono un tanto indiferente refirió “en la escuela mejoró ya sacó más dieces que antes pero aún no saca 10 en todo” (sic), agregó que sigue teniendo problemas con algunos compañeritos de la escuela que llegan a molestarlo al igual que en casa con Miguel, con quien seguido discute y Daniel se enoja porque le dice que lo regaña menos que a él y eso no le parece justo.

Mencionó “el otro día le dije no seas tontito y se enoja, porque dice que las mamás no le dicen esas cosas a sus hijos, pero yo no lo hago con la intención de ofenderlo sólo de educarlo, pero al final hice como que no pasara nada y le di un beso y todo quedó solucionado” (sic).

Guadalupe nos comentó que pese a que Daniel sigue con sus comportamientos “obsesivos y se le va la onda en las clases... al menos saca buenas calificaciones, además a veces siento que los maestros están chapados a la antigua y exageran” (sic)

Le preguntamos acerca de que planes tiene con Daniel para las vacaciones de invierno y nos dijo que pensaba llevarlos a ver a su papá, ella creía que se la pasarían bien con él “aunque hay cosas que me molestan de él, como el que en

una ocasión Miguel estaba llorando y José le dijo no me gustan los niños maricones de forma muy despectiva, a lo que yo le dije que no hiciera eso, José me dijo que así lo trataban a él de niño y que no le importaba mi opinión, ese tipo de cosas me desagradan de él” (sic)

Nos dijo muy contenta que algo que tenía molesto a José con ella, era el hecho de haber retomado las sesiones con su psicóloga, quien según refirió le había dicho que no podía continuar así, que debía definir su situación “ya que eso no estaba nada bien” (sic), refiriéndose a la relación con su esposo y la presencia de Carlos (Luis). “Yo creo como dice mi psicóloga que mi mayor problema es la indecisión” (sic), en general notamos a Guadalupe más preocupada por su situación de pareja, que por Daniel. Por tal motivo resultó difícil por momentos enfocar la entrevista a él, mucha de su preocupación al parecer estaba relacionada con el hecho de que Carlos ha sido el hombre que actualmente la apoya, que los niños lo aprecian y que le ha prestado dinero, el cual sabe que de continuar con él como pareja no tendrá la necesidad de devolverlo, sin embargo también habló acerca de su temor de que José pueda suicidarse ya que en varias ocasiones le ha enviado mensajes en los que ella supone le está avisando que se matará si no regresa con él y ella teme que eso ocurra “claro especialmente por los niños... bueno también por mi, al fin de cuentas él fue quien me compró mi primer carro, era como mi papá que me daba todo aunque no era algo tan libre porque siempre ha sido muy celoso” (sic)

Le preguntamos a Guadalupe lo ocurrido en la clase de teatro, ya que Daniel no nos había aclarado ese punto, nos dijo que hay una niña de la escuela llamada Sonia con quien discute frecuentemente, que pese a que ella le ha dicho que simplemente la borre y haga que no pasa nada, cree que a Daniel le quedó “la mala influencia de José su papá quien le insistía que tenía que defenderse y ese es el problema Daniel se enoja con facilidad y a veces llega a ser agresivo con los demás niños, pese a que yo le digo recuerda y sólo piensa pobrecitos así deben tratarlos en sus casas ” (sic)

Finalmente acordamos con Guadalupe que volveríamos a citarla a su regreso de vacaciones para que nos diera información acerca de la conducta de Daniel al estar con su papá.

IV FASE INTERMEDIA DE TRATAMIENTO

EL REENCUENTRO

Teníamos temor y sobre todo incertidumbre de cómo íbamos a encontrar a Daniel, ya que durante la primera fase del tratamiento notamos cambios positivos en él, por lo que junto con el equipo teníamos la hipótesis que llegaría seguramente igual de ansioso y poco estructurado, tal como en la primera sesión.

Pero al parecer en el análisis de niños como en cualquier análisis no hay nada escrito y nada es decreto, cual fue nuestra sorpresa al ver a Daniel asomándose por el cristal de la recepción esperando a que lo hiciéramos pasar, se veía contento, al llegar con él, de inmediato se acercó a nosotras y nos dio la mano, al entrar a la cámara de inmediato se dirigió a su caja y sacó la charolita con los muñequitos de plastilina que había realizado en la sesión previa, al tenerla en sus manos esbozo un suspiro y dijo “Vaya ... si resistieron” (sic), a lo que nosotras le respondimos que así era y que nosotras también estábamos ahí para continuar escuchándolo, su respuesta sólo fue una leve sonrisa.

Le preguntamos acerca de cómo le había ido en sus vacaciones, Daniel refirió que bien, que había visto a su papá en su nueva casa, que se dedicaba a vender celulares, que él sabía que su papá José estaba lejos por el hecho de que no tenían dinero, que cuando vivía con ellos en la ciudad era ingeniero, pero sobre todo que se había sentido muy feliz por estar cerca él.

Pese a que deseábamos saber más acerca de lo que había ocurrido en ese periodo, Daniel de inmediato indicó que se iba a terminar el tiempo y él quería jugar, en esa sesión ocurrió algo nuevo, fue más constante el uso del plural al referirse a nosotras, hubo mayor contacto visual y sobre todo hubo un juego con

reglas y equipos bien definidos, el tema fue el mismo, una lucha interminable, donde existían secretos que salvaban pero sobre todo muchos obstáculos que impedían llegar a la meta.

Le indicamos a Daniel que eso nos llamaba la atención y que si en algún momento él había llegado a sentirse así, con tantos problemas a lo que nos respondió: “una pelea (suspira) una terrible pelea con uno de mis amigos, tanto que los dos lloramos...” (sic), a lo que le preguntamos que porque motivo habían llorado “Claro de tantos golpes como **crees** que no íbamos a llorar, iba conmigo ... pero ahora confié en la educación, ya sólo acuso...me refiero a que en vez de pegar lo que hago es acusar con alguna miss...mis papás me enseñaron eso que acuse y no pegue, pero a veces se me zafaba el enojo, pero ya casi no” (sic), al ir narrando esto Daniel se empezó a poner nervioso, haciendo algunos movimientos con su cuerpo con el fin de tranquilizarse, lo que finalmente logró, evidentemente hablar acerca de él y de lo que lo enoja o preocupa le genera aún demasiada ansiedad.

Justo antes de iniciar con esta fase del tratamiento hablamos con el equipo de trabajo y se nos hizo la observación y sugerencia de trabajar dos veces a la semana con Daniel, por lo que le preguntamos que si estaba de acuerdo en que en lugar de verlo una vez por semana lo viéramos dos veces, a lo que de inmediato respondió: “¿Dos veces a la semana?... ¡¡pues síiiii!!, pero que no sea en jueves porque ese día nado, y también eso me gusta mucho ...” (sic). Se le explicó que más adelante le informaríamos los posibles días que serían y el horario, por lo que a partir de ese momento nos dimos a la tarea de pedir el nuevo espacio, justo después de la noticia Daniel decidió concluir la historia de Crash Bash.

Daniel entró muy emocionado en esa ocasión poco después de haberle dicho que pronto lo veríamos dos veces a la semana, al llegar lo primero que nos pidió que apagáramos la luz de la cámara, lo cual debíamos hacer con sumo cuidado ya que de equivocarnos dejaríamos a la vista por completo al equipo que se encontraba

detrás del espejo, lo cual ocurrió ya que Daniel se adelantó y apagó la luz equivocada, pero aparentemente hizo caso omiso de lo ocurrido.

Indicó que era importante que no hubiera luz para poder ambientar la historia que su maestro de cuentos le acababa de contar y que a él le había parecido “un poquito sorprendente... pero si **aterradoriza**, tenemos que hacerlo aquí en la mesa (mueve la mesita y se dirige a su caja) también necesito plastilina, porque debo hacer la **Pata de Rana**” (sic)

En ese momento Daniel estaba sumamente concentrado en acercar todos los elementos que él consideró serían necesarios para poder llevar a cabo su relato, que por supuesto fue acompañado por la elaboración de un figurita de plastilina a la que llamo “la mujer pata de rana” (*Foto 1*)



Foto 1 “la mujer pata de rana”

De inmediato Daniel comenzó su relato: “Es que un día, mi profesor... es una historia que el inventó. Un día mi profesor se levantó de su cama y se golpeó la cabeza, eso cuenta... en eso se bajó de su cama a las 12 de la noche. En ese momento, es que quería ir con sus papás. Como ese día nada andaba, solo sentía calor. Fue directo a la cocina y prendió. Primero, al dar el segundo cajón de la cocina, sacó un vaso... pero oyó ver que alguien se quejaba, alguien que decía: “ay mi pata de gallo”... ¿y adivinen que?.... es que luego se asomó muy cuidadoso a la ventana a ver que había. Era una señora gorda, manchada de agua lodosa, tenía los dientes quebrados y ojos tenebrosos. Tenía el pelo corto y casi

largo...tenía ropa maltratada y las uñas largas y lo peor una pata de rana... La señora (la pata de rana) vio a mi profesor, abrió poco los ojos y luego los cerró... no veía nada. Quería... ¿y saben porque no veía nada? Porque al momento que cerró los ojos se apagó la luz del cuarto. Y entonces... iba a ir de nuevo al cajón de la cocina, al segundo pero estaba mojado. Agarró los fósforos y prendía... pero no prendían, estaban mojados. Luego una mano mojada le agarró... era su madre. ¿Qué haces despierto a estas horas? ¡Mamá, mamá, mamá! Es que una señora fea, gorda tenía la pata de rana, Deben ser pesadillas, tranquilo. Confía en mí...” (sic).

En ese momento hicimos una pausa y le preguntamos acerca de la edad que tenía su profesor aparentemente al momento de la historia y nos respondió: “Eh... no sé, ahorita tiene como 36, pero en esta edad, en este cuento que estoy contando tiene 7 ó 8” (sic) a lo que le señalamos que era más o menos la edad que él tenía y dijo: “ah si, entonces luego se acostó en la cama tranquilamente, profundamente dormido confiando en que sólo era una simple y pésima pesadilla. Bueno, a la mañana siguiente, cuando iba a la escuela vio manchas y huellas de rana... iban directo a su casa, a la **azotehuela** y las huellas terminaban en el paisaje, muy lejos del paisaje que estaba atrás de la **azotehuela**. Cerró la puerta de la **azotehuela** y del patio de atrás, y.... es que atrás de la **azotehuela** estaba el patio trasero. Cerró la puerta de la **azotehuela** para que nadie entrara, pero al momento de que cerró la **azotehuela**, dijo que en su... había una uña y era de la pata de rana. Entonces fue corriendo a la escuela, corriendo, corriendo. Dijo ¡Maestra, maestra, maestra! ¿Si qué desea?... Es que acabo de ver, acabo de ver una uña... ¿Está raro? (preguntándonos a nosotras)” (sic)

El tono de voz empleado por Daniel al narrar la historia fue completamente diferente al que había venido utilizando en sesiones anteriores, había matices especialmente en los momentos de mayor suspenso el cual fue una pieza clave en esta sesión, continuó diciendo: “El profesor dijo, no el profesor mío, sino el profesor de mi profesor, dijo.... el director dijo: ¡Niños y niñas, perdonenme por la molestia pero hoy tendrán a una nueva maestra, porque su otra maestra amaneció enferma... ¡ja ja es una broma!, ¡amaneció muerta!...Entonces en eso le dijo

dónde pasó y entonces fueron corriendo a las 9 de la noche a la casa de la maestra, entonces investigaron todo, todo... y volvió a creer que alguien dijo “ay mi pata de rana”... Y entonces se oyó un grito de muerte (preguntamos a qué se refería con un grito de muerte), me refiero a que alguien había muerto. Fin” (sic)

Decidimos preguntarle cómo se había sentido al escuchar esa historia, a lo que respondió “pues un poco de terror pero ya me tranquilice” (sic), le señalamos que era una historia de mucho suspenso, con misterios y especialmente el final, que daba la impresión de ser una historia inconclusa, “Si tiene muchos secretos” (sic), dijimos tú que piensas de los secretos, “pues que dan miedo...yo tengo un tantito de miedo a las alturas y otro tantititito a la oscuridad” (sic).

Era llamativo que Daniel hubiera dicho eso ya que había hecho la petición de apagar las luces al entrar a la cámara, le comentamos pues parece que hoy ese miedo no fue tan grande, ¿no crees Daniel? “Bueno, pero aquí no está tan oscuro” (sic), continuamos: parece que a la edad de 8 años, como a tu profesor pueden pasar muchas cosas que producen miedo y suspenso, ¿verdad? “si, algunas... pero ahora no recuerdo ninguna” (sic), aprovechamos y le dijimos, que justo antes de salir de vacaciones él nos había comentado que tenía miedo y estaba preocupado, porque sus papás quisieran divorciarse “ahh si pero ya no tanto, mamá me platicó... pero ya no quiero hablar de eso, pero bueno lo que pasa es que me contó que si se divorcian no importa que no estén casados que sólo debe importar una cosa y eso es que nos quieran, eso me hace feliz... yo siempre sueño feliz bueno, en realidad no es que no sueñe feliz sino que realmente no recuerdo mis sueños...sólo recordé uno muy gracioso” (sic), le preguntamos si quería compartir ese sueño con nosotras a lo que de inmediato dijo: “Es que lo único que pasó es que me casé con un pavo... Así fue, como alguien se casa así, yo me casé con un pavo...Bueno, no lo recuerdo muy bien... solo recuerdo la parte en que nos casamos (preguntamos más acerca del pavo) tenía el traje blanco, usaba lentes, tenía las plumas cafés y amarillas (¿y te gustaba?) Ah, eso es sólo... me gustaba como animal, pero no me gustaba ahí de amor. Pero los sueños si son muy raros” (sic)

Así era, Daniel hablándonos de amor y enamorados, pero que sabía él acerca de tan profundo tema o bien que había visto a sus 8 años con relación a esto “Es que... es que un amigo tiene una ... Amiga, así como... algo así de enamorados (esboza una leve sonrisa)...algo parecido“(sic), es decir ¿una novia? dijimos, al parecer el término no le pareció desconocido a Daniel, sin embargo nos detuvo al hacernos una pregunta que debo confesar no esperábamos “**¡Ah! ¡quiero saber algo! ¿Qué, hay alguna manera de que cuando te sientes triste puedas olvidar, olvidar esa tristeza? ¿De alguna forma?**” (sic). Necesitábamos saber cómo estaba viviendo Daniel la tristeza y si él se había sentido triste “Bueno, hay algunas veces y no se como sentirme feliz más que en varios minutos. Mi mamá me ha dicho algunas formas como hacerlo, pero quiero saber más ... ella dice que a veces, bueno, a veces recordamos las cosa, que es mejor... bueno no, no prefiero acordarlo... es que, es que le dije a mi mamá que si me trajo un dibujo y me dijo que no, que lo olvidé en la casa, eso me da un poco de tristeza, **sólo que quiero que me cuenten como se olvida eso**” (sic), nosotras agregamos que algo que puede ayudar contra la tristeza es el hablar, Daniel nos observó en silencio y de repente dijo “Lo sé..., sabían que los pavos son palmípedos y las ranas también” (sic)

Le señalamos que habíamos notado que cada vez que hablaba de cosas que lo hacían sentir triste o con miedo, trataba de cambiar de tema o bien empezaba a moverse constantemente, por lo que creíamos que eran cosas que le estaban causando mucha ansiedad, al decirlo empezó a moverse de forma constante, continuamos diciéndole que nosotras estábamos para escucharlo y más si había cosas que le generaban tristeza.

Pese a que casi durante toda la narración hubo contacto visual con cada una de nosotras y pudo expresar parte de lo que estaba sintiendo, también hubo momentos en los que hacía comentarios que no entendíamos si eran hechos por él o bien si estaba interpretando a algún personaje como durante las primeras sesiones, pero en esta hubo una diferencia Daniel nos indicó: “ahh si lo hice porque me gusta interpretar a los personajes, me gusta la clase de teatro” (sic),

eso era un gran avance empezaba a verse más presente la diferenciación entre el ambiente, nosotras y él.

Al comentar lo que suele pasar al estar en la sesión, Daniel relacionó lo ocurrido con algo que nos indico le pasaba seguido en la clase de teatro y la escuela, ya que Guadalupe nos había hecho mención en varias ocasiones que era molestado por los compañeros, Daniel nos contó “Ya no, bueno sólo que hoy me molestó un poquito una niña que en realidad odio... me da coraje decir su nombre se llama Sonia, pues como no, claro que ella me ha molestado mucho. Y, aquí dejo la uña (refiriéndose a la figurita que acababa de hacer)” (sic), preguntamos y ¿cómo es Sonia? “fea, tiene pelo... (sonríe) fue relajo, todos tienen pelo, claro excepto de los calvos, su pelo es negro... Bueno, mejor digo que detesto a los que tienen pelo negro... fue una broma, ¿cómo voy a detestar a los que tienen pelo negro? Yo tengo pelo negro (continuó haciendo modificaciones a su figurita de plastilina) “(sic).

Nos llamó la atención que entre más hablaba de Sonia más detalles le ponía a la “mujer pata de rana”, al grado de hacer gestos de enojo, como si estuviera en ese momento depositando en ello todo el enojo e impotencia que le había hecho sentir esa niña, entre otros, quizá maestros, su hermano, sus padres, entre otras muchas cosas que le estaban generando enojo, tristeza, ansiedad, confusión, etc. También al sentir que el tiempo estaba por terminar nos dijo que había otra niña que era de brasil, que era “güerita” y que le gustaba mucho estar con ella pero que dejaría pronto la escuela, ya que sus padres viajaban mucho y se irían a Japón.

Le indicamos que faltaba poco para terminar la sesión que debíamos empezar a levantar el material, Daniel dijo como de costumbre que se le había hecho muy poquito tiempo que aún faltaba mucho por contar, le dijimos que sabíamos que aún faltaba mucho pero que tendríamos oportunidad de seguir hablando acerca de Sonia, de su papá, de la escuela y de mamá, entre muchas otras cosas. Pese a no estar muy de acuerdo se levantó y empezó a guardar el material que había sacado de su caja, dejando a la figurita de plastilina sobre la mesa de trabajo, la observó y suspiró, debido a que no tenía intención de guardarla en la caja, le

preguntamos qué dónde pensaba colocar “a la mujer pata de rana” y dijo: “Quizás puedan guardarlo, para que se queden de adorno. Y si un niño viene, díganle como se llama esta fea rana” (sic) había elaborado previamente una especie de uña larga, la cual colocó a lado de la “Mujer Pata de Rana”, por lo que agregó : “Cuéntenle que esta uña, si nosotros...cuéntenle que si, si nosotros fuéramos la pata de rana, de este tamaño sería nuestra uña y que daría miedo...saben ya se me acabó la tristeza contando la historia de ¡ay, mi pata rana, ¡ay! esa historia no es verdadera” (sic) a lo que agregamos: si Daniel, pero ya habrá tiempo de contar más historias que para ti sean importantes.



Foto 2. “Mujer Pata de Rana y Uña”

Esta sesión para nosotros fue muy significativa dado que en ella Daniel trató de retomar la pérdida de su papá a quien no podía ver frecuentemente, relacionando el dolor con el terror, pese a que habla de las separaciones, al tratar de hablar más de ellas, busca la manera de evadir al decir que ya no lo recuerda, se observa mayor presencia de proceso secundario y el dejar fuera de la caja algo que le generó tanto miedo es el poder ir encontrando caminos para poder disminuir la angustia que siente, a la cual ya no le dio cabida al menos en su caja de juguetes.

En esta fase Daniel dio inicio a una de varias historias que marcaron en definitiva los avances que se observaron en él durante el proceso terapéutico, a una de ellas la nombró “King Kong contra Godzilla”, refirió que estaba basada en una

película que había visto con su mamá, al preguntarle en que iba a consistir la historia nos dijo: Bueno, decían que Godzilla era él, era el aterrador y el anfibio mas grande que ha existido en toda la tierra y los hombres de África decían que no, era otro. Y como eran de África decían: ah ¿quien? ¿Un elefante? ¡¡¡Nooo!!!, King Kong ¿Qué rayos es eso? Entonces hombres fueron de visita a ver a King Kong. Era más pequeño que Godzilla, por eso querían hacer una lucha con King Kong y Godzilla. Cuando King Kong estaba a punto de morir de todas las heridas que le dio Godzilla, un choque eléctrico de pecho hizo que su corazón volviera a latir” (sic) agregó que eso le había dado un poco de “tristecita y un poco de miedo” (sic).

Al decir eso nosotras le comentamos que eso de confundir el miedo con la tristeza, es algo que le pasaba seguido a él, que quizá eso mismo sentía con relación a su papá que ya no vive con él, Daniel añadió a eso “lo extraño, bueno lo extraño todavía, quisiera volver a dónde está... pero ya mejor juguemos ¿no?” (sic)

Daniel narró que King Kong y Godzilla, serían confrontados sólo porque la gente quería saber que pasaría sin ambos se confrontaban, ya que primero lo consideraban sagrado y al segundo temible, King Kong había sido transportado desde África, gracias a una bebida que lo había dejado dormido y al estar en esas condiciones no podía despertar ni hacer daño a nadie “Como si estuviera borracho” (sic), (cabe mencionar que Guadalupe nos había hablado de los problemas que José tenía con su manera de beber). Una vez que tanto Godzilla y King Kong estuvieron en Japón, después de haber pasado por un sin fin de problemas para llegar ahí, los cuales al parecer eran un “misterio que ni Godzilla ni King Kong entendían” (sic).

Al estar en tierra ambos empezaron a atacar Tokio y a destruir todo cuanto se encontraba en su camino, al preguntarle a Daniel que motivo tenían ambos para destruir dijo: “Este (king Kong) lo hace porque él no sabe donde está y sólo busca la salida y Godzilla simplemente está enfurecido porque quizá alguna vez lo atacaron y esta enfurecido ¿por qué?... pues es un misterio pero destruye todo lo que encuentra” (sic) agregamos eso quiere decir que a veces pasan cosas que no

entendemos pero que nos molestan, recordándole que nos había comentado que alguna vez se le “zafó el enojo” (sic) pero como respuesta a que alguien lo había lastimado, a lo que Daniel respondió: “Bueno pero ya no mucho... ya no lo hago pero mi hermano responde al enojo, el responde con gritos - ¿y él te ha gritado?- so, so, yo sólo acusó, pero siento enojo” (sic), preguntamos si había más cosas que le molestaban pero ya no dijo más y pidió continuar con su historia.

En King Kong, Daniel depositó gran parte de lo que él estaba sintiendo en ese momento con lo que estaba ocurriendo a su alrededor, ya que pese a estar rodeado de tanta información confusa, al parecer no tenía derecho alguno a manifestar, o bien preguntar, lo que para él parecían sólo misterios, como era el hecho de que su padre estuviera lejos de ellos, la presencia de Carlos (Luis) y la imposibilidad de hablar con la verdad, pero especialmente la poca o nula oportunidad que tenía para manifestar el enojo, tristeza y confusión que todo eso le generaba, ya que la encomienda que Guadalupe le había dado era que simplemente “Borrara todo” (sic).

King Kong sufrió durante esa lucha continuamente agresiones de los humanos que no lograban entenderlo, ya que pese a que él era muy inteligente, no le era fácil ser comprendido, no entendía siquiera porque debía mantenerse en lucha, ya que él sólo quería escapar y regresar a su isla para estar en paz, la lucha que mantuvo con Godzilla quien no era inteligente pero si violento, era justo la representación de lo que para Daniel era tan difícil de aceptar que era el enojo, el cual de repente se “le zafaba” (sic) y que debía negar constantemente al sentir de alguna manera rechazo por los que lo rodean que difícilmente lo comprendían por su forma de ser y de hablar, la cual en definitiva era diferente a los demás niños de su edad.

Al momento de enfrentarse Godzilla y King Kong, Daniel dijo “King Kong sólo se defiende y Godzilla quiere atacarlo, por eso King Kong corrió y se escondió detrás de una roca, vaya diríamos que es cobarde –agregamos ¿por qué sería cobarde?- bueno eso parece pero ya veremos –¿y no será que sólo se está defendiendo?- maybe, pero todos piensan que es cobarde , todos” (sic), eso lo relacionamos con

lo que a él también le pasa en la escuela con los compañeritos que lo tratan mal en la escuela, a nuestra indicación definitivamente Daniel no dijo nada y continuó en la lucha entre King Kong y Godzilla.

La lucha fue constante y por momentos parecía que King Kong no podría continuar, le dijimos: Daniel parece que cada vez es más pesado para King kong poder hacer algo como también ocurre cuando tenemos muchos problemas o cosas que no entendemos y que lastiman, en ese momento Daniel volteó y nos dijo: “si está muy cansado, tan cansado que por eso está tan herido, esto que le está pasando es mucho peor que la pasión de cristo... eso es algo muy triste lo bueno es que resucitó de nuevo... a mi a veces si me pasa algo así, pero quiero continuar el juego” (sic)

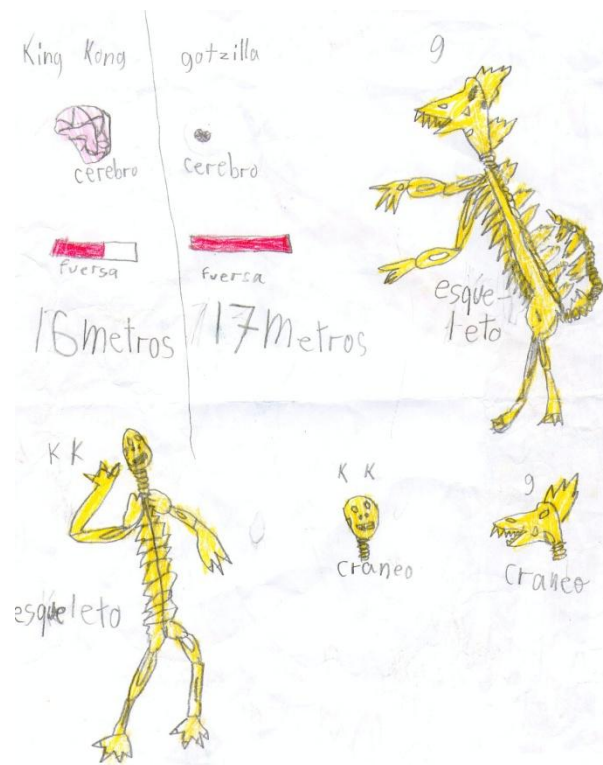


Dibujo 3. "King Kong contra Godzilla"

El dibujo de "King Kong contra Godzilla", Daniel lo trajo al finalizar la historia lo cual logró justo el día que le informamos que lo veríamos dos veces por semana

debido a que ya contábamos con el espacio que le habíamos dicho, nos indicó que en ese dibujo él quería demostrar lo mucho que estaba sufriendo King Kong al pelear con Godzilla, quien casi mata al “gran mono sagrado” (sic) hasta que llegó unos relámpagos y rayos que ayudaron a King Kong a revivir, tanto Godzilla y King Kong terminaron su pelea en el mar. De King Kong se supo que había logrado regresar a su isla y de Godzilla “Nunca más se supo nada... es un misterio” (sic).

Pero el dibujo al que Daniel le dio mayor importancia, fue el que mostraba las diferencias que existían entre King Kong y Godzilla (Dibujo 4), nos explicó que pese a que Godzilla era más grande en su esqueleto tenía el cerebro más pequeño que el de King Kong, agregó como se puede ver un medidor de fuerza en el cual también Godzilla superaba a King Kong, pero lo más importante explicó: “King Kong atacaba pero no porque quisiera sino porque no lo entendían pero él si era inteligente” (sic)



Dibujo 4. Los esqueletos

Después de presentarnos sus dibujos, nos dijo que deseaba contarnos la historia de King Kong, la cual también había visto con su mamá y que le había gustado mucho, retomando que se trataba de un mono gigante que era sagrado y que por tal motivo tenían que hacer sacrificios, al preguntarle que significaba sacrificio nos dijo: “mmm no sé muy bien, pero yo creo que es como matar para algo bueno, para algo que sirve y a King Kong se los hacían porque era sagrado”(sic), pero pese a que se trataba de un animal sagrado, fue capturado por un grupo de investigadores que deseaban conocerlo más, se trataba de 9 hombres y una mujer, que era la única capaz de entender lo que King Kong quería decir, ya que ella tenía la capacidad para escuchar más allá de lo que los demás podían, lo cual Daniel sentía era posible en su espacio terapéutico.

La mujer a su vez era importante para dos hombres en la historia el Presidente de la ciudad y un investigador que era “algo así como el vicepresidente” (sic), pero ella sólo deseaba evitar que le hicieran daño a King Kong, pero pese a sus intentos, finalmente King Kong muere junto con los dos hombres, al interpretar esa parte de la historia Daniel presentó nuevamente el tarareo como una forma de tranquilizarse, al preguntarle que sentía al narrar esa situación sólo dijo “Pues un poco triste lo bueno es que mató al presidente que fue el que más daño le hizo, pero es triste que se muera el protagonista y además era bueno” (sic), al contar eso Daniel se observaba triste, su tono de voz bajo y caminaba por la cámara, al parecer de alguna manera el hablar de eso le permitió liberar un poco su propias ansiedad.

Durante la historia una constante fue la incapacidad que tenía King Kong para poder expresar lo que sentía y pensaba, además debido a que era diferente y causaba terror en las personas, éstas lo atacaban continuamente y él sólo reaccionaba a lo que le hacían, ante estas situaciones nosotras le señalamos que si él en algún momento se había llegado a sentir como King Kong, ante este tipo de señalamientos Daniel sólo nos observaba y continuaba con la historia evitando hablar más del tema.

En esta fase del tratamiento, Daniel se preocupaba al momento de guardar los juguetes en poder mantener la división entre los buenos y malos, vivos y muertos, por tal motivo empezó a utilizar bolsitas de plástico para poder separarlos, lo que a su vez permitía que él pudiera también diferenciarse y empezar a mostrar mayor estructura ante toda la ansiedad y confusión que experimentaba. Por lo mismo al recoger los juguetes y separar el títere que utilizó para interpretar a King Kong, lo colocó con mucha delicadeza en un canasto y dijo: “fue lindo reconocer tu historia King Kong” (sic) a lo que le respondimos que así mismo llegaría el momento en que él reconocería la propia.

UNA HISTORIA MÁS: “ZAPATA... UN AMOR EN REBELDÍA”

Daniel llegó directamente a su caja de juguetes, al parecer con una idea clara en su mente, él deseaba iniciar una nueva historia, la cual nos indicó que realizaría en 5 capítulos, “quiero jugar a la revolución” (sic) al preguntarle que significaba para él la revolución nos dijo: “revolución, yo creo que revolución es un conjunto de guerras de libertad, luchaban buenos y malos...los campesinos son los buenos y los del gobierno son malos. Los campesinos necesitan libertad y los del gobierno sólo quieren tener dinero. Porfirio Díaz fue el que hizo todo esto, por eso es malo, porque es alguien injusto. Un presidente..., un presidente debería llevar 6 años en el poder y este presidente decidió quedarse en el poder, quería quedarse varios años y apenas decidió quedarse 31 años, siendo presidente. 31 años siendo presidente” (sic), como se trataba de una lucha Daniel nos indicó que también sería necesario tener dos bolsitas para poder separar a los vivos de los muertos, porque indicó que iba haber muchos.

Como parte de esa historia de luchas intensas, como las que se estaban llevando a cabo en su cabeza, Daniel agregó que habría una historia paralela a la que nombró “Zapata un amor en rebeldía” (sic), tomó como personaje central evidentemente a Zapata, quien buscaba luchar por la libertad y a favor de los pobres, pero él tenía “un secreto de amor” (sic), estaba enamorado de Rosita la hija del capitán Guajardo y otra mujer que lo ayudaría en su lucha llamada Josefa.

Pese a que Zapata estaba enamorado de Rosita fue con Josefa con quien se casó, ya que ella estaba esperando un hijo de él, dentro de la historia existían varios traidores pero el más importante era Cevallos, quien sabía todo lo que ocurría tanto en la guerra como en la vida sentimental de Zapata, sin embargo pese a saberlo, nunca le dijo nada, “saben... cuando alguien traiciona es odiado, se merece lo peor, ¿no?, además Cevallos era un borracho...es decir medio loco, los borrachos hacen cosas sin pensar y toman mucha cerveza y mucho vino” (sic)

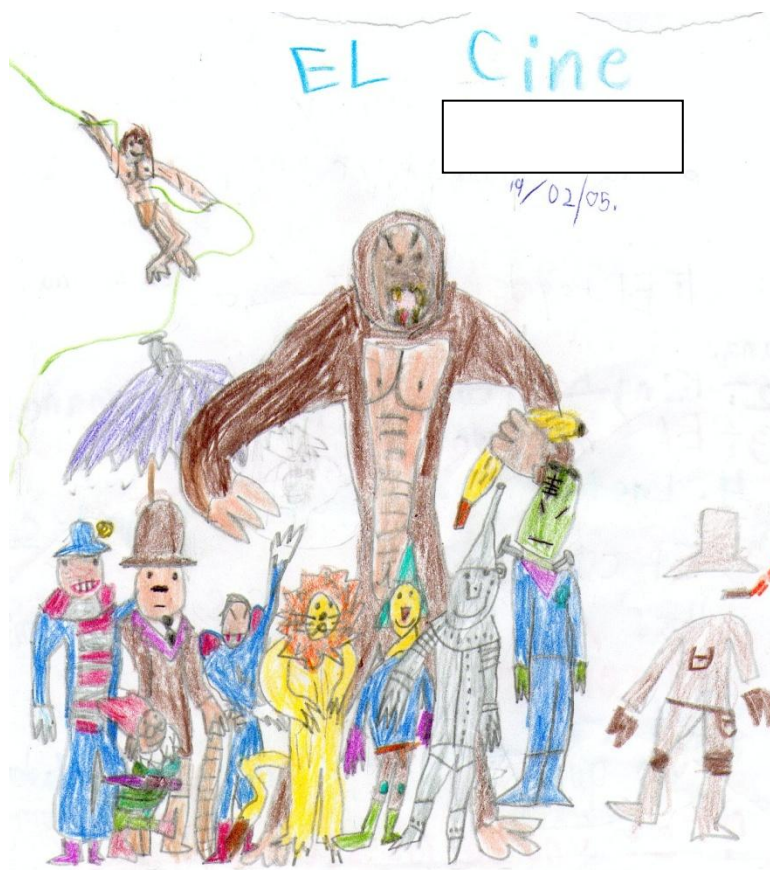
Casi al final del que sería el quinto capítulo, es decir en el momento en que se acercaba la muerte de Zapata, Daniel se tornó más ansioso, tarareaba con mayor frecuencia y trataba de evitar llegar al final, “me duele y siento algo de tristecita, que algunos de los héroes de la historia que existieron fallecieron pero así es la historia de México” (sic) a lo que agregamos que quizá también él en su propia historia estaba viviendo una serie de cosas tristes que no lograba entender, como la situación entre sus papás, y el tener secretos que quizá lo hacían sentir incomodo o creer que estaba traicionando a su padre, al escuchar eso Daniel guardó silencio, nos observó y sólo dijo con un tono triste “si...algo así”(sic)

Finalmente Zapata muere y Carranza es quien debe asumir el poder “Ya que nadie, quedó en el poder, ni Zapata ni los traidores fueron presidente, entonces Carranza decidió serlo...” (sic), a lo que le interpretamos: será Daniel que quizá tu deseas que eso que pasó con la historia de Zapata, ¿pasará en la historia que tú estás viviendo?, es decir, ¿si no es tu papá la pareja de tu mamá entonces preferirías que nadie ocupara ese lugar?, en ese momento Daniel se observó ansioso y empezó a moverse, haciendo como que no había escuchado y dijo “¿y si hacemos otra historia de King Kong?... esta será diferente, lo prometo?” (sic), agregamos que al parecer la historia de King Kong es también muy importante para él, a lo que dijo “pues si, también es muy triste...”(sic), retomamos que él también tuvo que enfrentarse a muchas luchas y que le era muy difícil lograr que los demás lo entendieran, le señalamos que si él había sentido algo así, como tener un King Kong en su cabeza, de inmediato dijo: “Definitivamente si... y a veces un Godzilla también pero ya menos” (sic)

La historia de “Zapata un amor en rebeldía”, le permitió a Daniel representar de manera más clara, al menos para nosotras, el terrible o como bien diría él mismo “lo terrorífico” (sic) que era todo en su entorno, al sentirse como un traidor con su padre, ya que Guadalupe le había encomendado la tarea de guardar el secreto de su amistad con Carlos (Luis), asimismo en esa misma etapa Daniel mencionó que su mamá le había dicho que si no regresaba con su papá que había la posibilidad de “ella dijo que si no regresa con mi papá y hubiera otra persona que la quiera a ella y a nosotros también, ella estaría con Car... bueno con esa persona, pero no quiero hablar de eso, ¿Podemos continuar?” (sic), evidentemente el exceso de información que tenía Daniel lo mantenía en un estado de amenaza constante. A continuación se observan los dibujos que Daniel realizó fuera de las sesiones y que pidió guardarlos en su caja, el primero muestra a los personajes de “Zapata un amor en rebeldía” (*Dibujo 5*).



Dibujo 5. “La revolución”



Dibujo 6. "El Cine"

Con relación al dibujo “**el cine**” Daniel nos explicó lo siguiente simulando la voz , como aquel que presenta un gran espectáculo: “ Número 1 Tarzán colgado de una liana, numero 2 King Kong con su banana en la mano, tres el monstruo de Frankenstein, numero 4 los personajes del mago del mago de Oz, es decir el león cobarde, el hombre de hojalata y el espantapájaros, número 5 el Conde Drácula con sus filosos colmillos, luego Charles Chaplin, Mary Popins y luego uno que sin ropa no lo verías el hombre invisible y por último uno de los personajes de los 7 enanos, Tontin, el que se equivoca” (sic), cada uno de esos personajes evidentemente tenía una relación estrecha con su historia y a la vez en cada uno parecía estar depositado un pedacito de Daniel, pero en ese dibujo parecía que él había logrado plasmar el índice de un libro que deseaba ordenar, ya que la información existía quizá hasta de más, pero en ese espacio en donde nos pidió que lo guardáramos Daniel estaba empezando a darle sentido y estructura a su mente.

Tanto para nosotras como para el equipo fue importantísimo el hecho que Daniel, hubiera realizado esos dibujos fuera de la sesión, ya que esto representaba que los alcances terapéuticos estaban yendo más allá de la cámara de Gessell, permitiéndole así seguir estructurando y dándole sentido a su historia que tanto lo angustiaba.

CUARTA ENTREVISTA CON LA MADRE.

Debido a problemas con los espacios del Centro de Servicios Psicológicos, la sesión con Guadalupe tuvo que esperar un poco más de lo esperado. Además al inicio Guadalupe nos dio toda la información de la escuela, en donde comentaron que pese a que Daniel en ocasiones no termina las actividades en clase, se le ha notado diferente con relación a sus compañeros con quienes está tratando de convivir un poco más y al menos intenta trabajar en equipo. En su casa, agregó que ya no requiere de mucho apoyo para hacer la tarea y que lo que le llamaba más la atención era el que dibujaba “con más frecuencia y muy bonito” (sic), agregó “Bueno siempre lo ha hecho, es más cuando era chico pensé que sería sacerdote porque dibujaba cristos, pero después fueron tiburones, dinosaurios y súper héroes, actualmente le ha dado por dibujar a King Kong” (sic).

Nos informó que Daniel le ha dicho que desea ser paleontólogo, ya que siempre ha manifestado agrado por los animales y las plantas, que sabe de memoria todos los nombres y especificaciones de cada especie de dinosaurio, tiburones y algunas plantas; agregó que a raíz de que pasaron un ciclo de películas relacionadas “con criaturas extrañas” (sic), Daniel muestra cierta afición por King Kong y que cuando le pregunta acerca de él, ella sólo le dice que recuerde la película “es muy obsesivo, eso a veces me desespera” (sic).

Era evidente que Guadalupe quería evadir el tema de las vacaciones, pero finalmente lo hicimos, ella nos mencionó “pues estuvo padre, tranquilo, agradable, salimos con José, llegaron primos por parte de él, su mamá, es decir mi suegra, hermanos, en fin mucha familia, tanto mía como de él” (sic), comentó que hacía

mucho que no veía su suegra, que a ella siempre le ha parecido “una mujer tacaña y poco acomodada, sólo trata de ver que saca de los demás, además todo se hizo en el departamentito de José” (sic)

Le preguntamos que cómo se había sentido al pasar tantos días con él y los niños, “pues esos días nuestra relación fue casi, casi de esposos, como sólo hay dos recamaras una la ocuparon los niños y la otra **tuve** que compartirla con él, además me dio miedo rechazarlo, con eso de que en sus mensajes me había puesto que si no regresábamos se mataba, pues preferí hacer como que no pasaba nada, además los niños estuvieron muy contentos” (sic).

Con relación a Daniel, nos comentó que le preguntó que si su papá regresaría con ellos a su casa, a lo que Guadalupe dijo “la verdad no supe que decirle, porque por momentos me sentía muy contenta pero también hubo enojos y la verdad ya me estoy desacostumbrando a sus agresiones, es muy explosivo, además no estoy muy convencida de hacer nuestra vida en esa ciudad, hay detallitos que aún no me convencen” (sic)

Pero finalmente regresaron al DF y no logró definir su situación con José, y con relación a Carlos(Luis), no le mencionó nada, comentó que al llegar a la ciudad ha seguido frecuentando a Carlos , “Pero como les había dicho frente a los niños nos comportamos como amigos y nada más, por cierto él le está organizando a Daniel una exposición en el departamento, como les dije que ha hecho muchos dibujos, Carlos le propuso a Daniel que realicen una exposición sólo para la familia y algunos amigos cercanos, Daniel está emocionando” (sic). Finalizó diciéndonos que aún tiene dudas pero que cada vez, está más segura de que no sería una mala idea pensar en formalizar y hacer una familia con Carlos.

Al terminar la entrevista, logramos distinguir más elementos en las historias de Daniel, es mas, como no iba a hablar de tristeza, traiciones, luchas y dolor, si él estaba expuesto a todo eso, con la imposibilidad de verbalizar su preocupación y su angustia, ya que era “un secreto” entre él y su mamá que a su vez lo hacía sentir como un traidor con su padre.

V. FASE FINAL

LA DESPEDIDA

“Le va a dar algunas vidas pero no la vida eterna...” (sic)

Esta fase fue difícil tanto para Daniel como para nosotras, ya que aunado al cierre que haríamos del tratamiento dentro de la cámara de Gessell, esto debido a que se terminaban ya los cursos en la maestría, había que plantear la despedida de una de las terapeutas, Rosy. Asimismo, teníamos la propuesta para Guadalupe de continuar con el tratamiento pero fuera de la Facultad y el cual continuaría sólo yo, para lo cual ya contaba con el apoyo de Bony, quien ofreció su consultorio para continuar con el proceso de Daniel, como se puede ver eran demasiadas cosas en poco tiempo.

Rosy desafortunadamente ya no pudo continuar con el tratamiento fuera de la Facultad, debido a que ella no radicaba en el D.F. y una vez concluidos sus estudios en el Postgrado volvió a su lugar de origen, he de confesar que eso resultó complicado tanto para el tratamiento como para mi, de alguna manera reviviríamos con Daniel el sentimiento de la pérdida que tuvo con la separación de su padre y en mi caso el haber trabajado tanto tiempo con Rosy, pese a las altas y bajas, ante la evidente separación que tendría con ella, reconozco que me generó mucha tristeza, pese a que en un inicio el pensar trabajar un caso en coterapia me resultó complicado, en ese momento sentí miedo porque de inicio no logré imaginar como serían las cosas sin ella.

Como bien mencioné al inicio del reporte fue básico el apoyo de contención tanto de Bony mi tutora, Rosy, mis compañeras observadoras y mi análisis personal, para poder elaborar esa situación y continuar de la mejor manera el trabajo con Daniel, quien era lo más importante sobre cualquier cosa, pero que se le va a hacer, las psicólogas no estamos libres de las emociones que nos da nuestra condición humana, ¿o no?.

Daniel decidió al concluir la historia de “Zapata un amor en rebeldía...” que deseaba contar “ahora si la verdadera historia de King Kong” (sic), por lo que la noticia tuvo que esperar un poco más.

Cabe mencionar que en esta etapa trabajamos dos veces a la semana con Daniel, dicho cambio en definitiva le permitió sentirse menos ansioso al concluir las sesiones, ya que sabía que la próxima cita no tardaría tanto como al inicio. El día que decidió iniciar la historia se acercó a su caja y como de costumbre fue eligiendo a los personajes, en ella había cuatro personajes principales, el capitán que era dueño de un circo en la ciudad de Nueva York, Jonathan que iba de polizone en el barco rumbo a África del empresario cirquero, Done una bella dama rubia que los acompañaba y el personaje principal King Kong, un enorme gorila que era respetado y adorado como un Dios en un poblado Africano.

Daniel especificó previo al inicio de la historia que pese a que todo comenzaría en África terminaría en Nueva York, ya que era una ciudad muy grande y con edificios muy altos como las “Torres Patronas” (sic), al preguntarle a que se refería deducimos que se refería a las torres gemelas, las cuales hacía poco había visto en una película.

Inició así “la verdadera historia de King Kong”, en un barco rumbo a África en busca de alguna nueva atracción para el circo, iba un polizón llamado Jack que durante el viaje se enamoró de la bella Done, previamente le había puesto Jonathan a ese hombre, a lo que preguntamos si tenía dos nombres o bien había decidido cambiárselo, Daniel respondió “No, sólo se llama Jack ” (sic), respondimos si él creía que alguien podía usar dos nombres a la vez y dijo “Si Pancho Villa, él se llamaba Doroteo Arango y se cambio el nombre para que no descubrieran que era alguien conocido... eso paso porque Pancho Villa tenía dos hermanas una vivía con él y la otra trabajaba para un hombre malo y testarudo que le pegaba, cuando Pancho Villa se enteró, enfurecido fue y lo mató de un balazo y tuvo que huir, por eso se cambió el nombre para que no lo mataran a él los malos” (sic), al narrar esta historia Daniel bajo el tono de voz como si se tratara de un secreto, a lo que le señalamos que quizá algo así le pasaba a él, al no poder

decir el nombre de Carlos frente a su papá, al decirle eso sólo se mantiene en silencio y nos observa, finalmente responde “mmm algo así.... bueno puedo continuar” (sic).

“Entonces al llegar a África, Jack ya se había enamorado de Done pero era un secreto y ahora ya son novios (sonríe) pero ellos creen que es un secreto” (sic), continuó diciendo que al ver King Kong a Done, como que se enamoró de ella porque era diferente a las mujeres que había visto, que era rubia y bonita, como las de los Estados Unidos, por lo que se la llevó con él, aunque ella al iniciarlo estaba asustada trato de entenderlo y se dio cuenta que King Kong “era bueno y buen corazón” (sic) y sobre todo que no le haría daño, como la tripulación incluyendo al capitán tacaño del circo, habían visto a King Kong decidieron ir a buscarlo para capturarlo y llevarlo con ellos a Nueva York por lo que le pidieron a Jack que les ayudara a encontrar a Done y así llevarse al gorila que estaba con ella. Agregó “además fue bonito cuando King Kong se dio cuenta que también él empezaba a quererla, porque estaba muy contento (comienza a brincar simulando al gorila y tararea nuevamente) cuando estoy muy alegre como ahorita, es cuando me siento vivo, es decir que me siento con ganas de correr, que siento así...loco” (sic), al preguntarle a que se refería con “loco”, hizo como que no escuchó y continuó con la historia.

Le preguntamos cómo había ocurrido que Jack los ayudaría, si era un polizón y nadie sabía de la relación que había entre él y Done “ahh pues si sabían porque en esos días los vieron como se hablaban bonito y como se ven sus ojos” (sic), es decir ¿qué al ver a una pareja se puede saber si están o no enamorados o son novios? “algo así.... pero puedo continuar” (sic), justo algo así pasaba con su mamá y Carlos (Luis), al hacerle el señalamiento respondió molesto “NO... puedo continuar” (sic).

Continuó diciendo que mientras Done estaba con King Kong y los demás la buscaban ella aprendió a entenderlo, que él hablaba como otro idioma, eso nos recordó algo que había comentado Guadalupe en una ocasión, que ella con la intención de darle una mejor educación a Daniel, desde pequeño le enseñó a

hablar inglés y español, al grado que para él era más fácil el inglés, que por tal motivo en ocasiones prefería hablar en inglés con ella, para poder expresarse y que también lo hacían cuando no deseaban que los demás supieran de que hablaban, por lo mismo hicimos el señalamiento: parece que te pasa a veces como a King Kong con Done, que tienes un lenguaje especial y más cuando hablas con tu mamá y respondió: “no, sólo hablamos en inglés, como todo el mundo en México lo hace o no?... bueno los que lo aprendieron lo hacen y los que no, pues no” (sic), continuamos diciéndole que quizá para él eso era importante, ya que le permitía estar en contacto con su mamá y sentir que ella lo podía entender, por lo que se sentía feliz y “loquito” a veces, él sólo nos miraba, mientras se balanceaba constantemente, al parecer no le agradaba lo que decíamos, pero quizá era una forma de decirnos a nosotras también que no estábamos tan equivocadas, es más, esos silencios, sus movimientos y esas historias eran nuestro propio lenguaje “ok So So” (sic)

Como de costumbre Daniel se esmeraba en lo posible por terminar sus historias o al menos dejarlas en un momento crítico para también como en una ocasión nos dijo “en suspenso”(sic), al parecer eso también le permitía dejar la seguridad de que regresaría para concluir sus historias.

La historia continuó e indicó que debido a que el capitán era ignorante, agresivo y tacaño, continuó con la búsqueda de King Kong, hasta que lo logró, al hacerlo Done, intentó ayudarlo pero no fue posible, porque al verla en peligro King Kong, trató de ayudarla cayendo en una trampa, al capturarlo lo llevaron a Nueva York donde esperaban presentarlo como “una gran y terrorífica atracción” (sic), Done se sintió culpable de lo ocurrido y junto con Jack, empezó a planear la manera de ayudarlo a escapar, pero eso no fue posible ya que una vez que estuvo en el circo, King Kong no lograba entender lo que le pasaba y se enojó tanto que rompió las cadenas que le habían colocado “Y corrió y corrió, pero él no sabía a donde ir, no conocía ese lugar, sin querer destruía cosas, y llamaron al ejército para detenerlo, sólo lo atacaban y nadie se daba cuenta que él estaba asustado, pero al ver a Done trató de estar con ella y ella con él, ella quería salvarlo porque era bueno y lo entendía” (sic)

Al narrar esta parte de la historia la voz de Daniel se nota diferente, cambia el tono logrando transmitirnos en ese momento lo que estaba sintiendo, en la cámara se percibió cierto grado de ansiedad, de miedo, de tristeza y confusión, Daniel, no soltaba el títere que había elegido para el papel de King Kong, parecía que su final no sería favorable pero inevitable.

Continuó, King Kong encontró a Done y Jack, ambos querían ayudarlo pero era demasiado tarde para eso, el ejercito atacaba constantemente “la orden era matarlo, y se subió con Done en la mano hasta una torre muy alta, ella les decía a los militares que no dispararan (alza la voz) pero no la oyen, King Kong con el fin de protegerla la cubre con su cuerpo y las balas y los cañones y los misiles empiezan a penetrar en su cuerpo, pobrecito, pobrecito...y salen tres gotas de sangre” (sic).

La situación es cada vez más grave, “Jack sólo observa él no hace nada pero también siente feo, la fuerza se le va a King Kong, al sentir que va a caer, cubre bien a Done para protegerla y cae al suelo, (empieza a tararear, la tonada es muy triste) Jack se acercó pero vio que ya no se podía hacer nada por él, entonces Done se da cuenta que el corazón de King Kong late cada vez más lento, Pum...pum... ...pum, cada vez que oía su corazón sabía que estaba muriendo pero ningún doctor lo iba a llevar al hospital, porque para ellos él hizo daño a la ciudad, pero es bueno (al parecer lo dice para si mismo), Done le dice: King por favor no te mueras es triste, es triste muy triste y en ese momento King Kong abre un ojo y la ve con mucha tristeza **Y le regala una lagrima de amor, sabiendo que ella no lo olvidara, quedando como huella en el cemento para que las nuevas generaciones lo recuerden por siempre** y por eso cuando sea viejo (cambia el sexo de Done) se dedicara a ser maestro y les va a contar a todos la triste historia de King Kong, Done deja de escuchar su corazón y llora, Jack sólo la ve y Fin” (sic)

Al terminar hubo un breve silencio en verdad la historia fue conmovedora, Daniel se observa triste y no deja de ver a los tres personajes que aún están depositados

en el tapete, hasta que dice “bueno, también cuando lo recogieron con el golpe dejó huella en el cemento con su cuerpo para siempre” (sic), poco a poco va recogiendo el resto de los juguetes en ese momento ve hacía la cámara de video y preguntó si era posible que sacáramos una foto de cómo había quedado el final de King Kong, con sumo cuidado tomó los tres muñequitos y empezó a acomodarlos con toda la delicadeza que le fue posible e indicó en que posición y desde que ángulo deseaba las fotos. Al terminar la sesión de fotos, antes de salir acomodaba todo cuanto encontraba a su paso, al parecer necesitaba sentir que todo quedaba en orden, de alguna manera tenía que expresar la tristeza y con las fotos asegurarse que él también estaba dejando huella con sus historias en nuestras mentes, en nuestras vidas.



Foto 3. Representación de la Muerte de King Kong (de izquierda a derecha, el león es King Kong, seguido de Done y a lo lejos Jack)



Foto 4. Trata de acercar lo más posible a Done, este se supone es el momento en que deja de escuchar su corazón.

Durante esa sesión Daniel logró expresar a través de la “Verdadera Historia de King Kong”, parte de su propia historia, como el sentir que él estaba protegiendo a Guadalupe al lograr mantener en secreto la identidad de Carlos (Luis), el dolor que esto le generaba ante su padre, al no ser franco con él y vivirse como el traidor, la forma en la que luego el enojo se le “zafa” y no le permite responder de la manera “adecuada” y de sentir que es un niño al que difícilmente lo entienden. Además su necesidad de querer acomodar todo cuanto encontraba en su camino, como quizá quería acomodar lo que ocurría en su cabeza. Se acercaba el momento de informarle acerca de la separación de Rosy del equipo de trabajo, debido a la intensidad de la sesión decidimos esperar a su regreso, ya que previo a la sesión Guadalupe nos avisó que no lo traería a su segunda sesión de la semana debido a que irían a visitar a José, lo cual nos desconcertó mucho ya que un día antes habíamos tenido la entrevista con ella y no nos había dicho nada.

DRÁCULA EL NO MUERTO O EL MUERTO VIVIENTE

Teníamos pensado hablar con Daniel antes de que iniciara su nueva historia para plantearle la despedida de Rosy, por lo que pese a que llegó directo a su caja para seleccionar a los personajes, le pedimos que nos escuchara un momento y le dijimos: Daniel, antes de continuar queremos decirte que a partir del 3 de junio (a poco menos de un mes), Rosy ya no estará con nosotros asimismo dejaremos de trabajar aquí en la Facultad por lo que continuaremos en otro espacio, en ese momento interrumpió y dijo: “¿Y va a venir otra?” (sic), a lo que respondimos que no, que sólo trabajaríamos él y yo, pese a que intentamos que él nos expresara que sentía con relación a la noticia, sólo nos miró y dijo “Bueno, esta es la historia de Drácula y estos son los personajes, Drácula que es el principal, él es un hombre que se le conoce como no muerto o muerto viviente, saben lo más importante es que sólo se le puede matar clavándole una estaca en el corazón, porque esa es su única debilidad y **del miedo caía al suelo, con el corazón muerto**” (sic), a lo que respondimos que quizá él estaba sintiendo justo eso, una estaca en su corazón al saber la noticia de que Rosy se iría, ya que por lo general las despedidas son tristes.

Daniel sólo observa y continua la historia “él es Jonathan un joven abogado, aquí esta Lucy que es amiga de Mina que es la prometida de Jonathan, Lucy también tienen muchos pretendientes pero no sabe a cuál elegir, a todos los quiere...también hay un loco un psicópata, bueno ni tanto es amigo de Lucy y está en el manicomio, se llama Ranfield, él cree que Drácula es su amo y lo obedece en todo” (sic), nos comentó que esta historia se la contó Carlos (Luis) y que le pareció muy divertida, además que le gusta que Carlos le cuente cosas porque son “cosas muy interesantes y divertidas” (sic), para Daniel era importante escuchar historias, sin embargo esa actividad no la compartía con su padre, con quien según Guadalupe sólo realizaba actividades físicas, como fútbol o bicicleta, lo que le agradaba más a Miguel que a Daniel.

En esta historia ya no hay tantas luchas, debido a que Drácula sólo estaba en busca de tener sangre para poder ser joven y fuerte por siempre, pero se enamoró de Lucy aquella mujer de muchos pretendientes que no sabía cual elegir, sigue presente el engaño y la traición especialmente cuando “Ranfield que es amigo de Lucy le dice a ella que se cuide y que utilice flores de ajo para alejar a Drácula, pero él se da cuenta que su aliado lo engaño, aunque Drácula le había dicho a Ranfield algo que no era posible, **le prometió la vida eterna, pero no era así le dará algunas vidas, pero no la vida eterna**, el problema es que Ranfield sabía que él era su amo y no debía traicionarlo” (sic)

Ranfield decidió ayudar a Lucy porque sentía cariño por ella, porque lo había tratado bien a pesar de estar loco, “¿sabían que la locura está en la cabeza?...bueno eso dicen” (sic) recordemos que al inicio Guadalupe nos había dicho respecto al EEG de Daniel que estaba preocupada por que no sabía que tenía “**en su cabecita**” (sic), por lo que pese a lo que Guadalupe suponía que Daniel no se “daba cuenta de nada” (sic), pues no era así, por el contrario él mismo estaba tratando de entender y acomodar (estructurara) lo que ocurría en su cabecita.

Al darse cuenta Drácula de la traición de Ranfield el loco, le dijo “ cómo es posible que me hayas traicionado, puedo dañarte incluso matarte por lo que has hecho pero no lo haré, sólo te haré sentir un gran dolor, como el que siento yo, y empezó a golpearlo, pero como Drácula es muy fuerte y además Ranfield lo ama, más que **el cuerpo él tiene dolor de alma**” (sic), agregamos parece que Drácula lo está culpando de todo “si eso parece está muy enojado, lo traicionó, que más podía hacer sino eso” (sic), a lo que le indicamos, Daniel hace tiempo nos comentaste que tu mamá te pidió que no revelaras el nombre de Carlos (Luis) a tu papá, quizá tú tienes miedo de que tu papá se enteré de eso y que pueda enojarse contigo ya que también como le pasa a Ranfield que siente estimación por Lucy, tu estimas a Carlos (Luis) porque te trata bien, guarda silencio mientras nos observaba y dijo: “mmm... maybe, puedo continuar” (sic).

Daniel nos mencionó que Drácula tenía dos casa un castillo en Pensilvanya y una casa fea en Inglaterra, y de repente dijo: “Yo sé que a lo mejor me tengo que ir a esa ciudad donde está mi papá, pero a mi me gusta mi México Lindo, pero si eso pasa no va a pasar ya, sino hasta el próximo año, pero bueno voy a continuar, después de la traición empezaron perseguir al Conde, hasta que lo encontraron en su castillo, y finalmente lo mataron, le enterraron la estaca en el corazón y al morirse, aunque al principio se sintieron tristes después de unos nueve años, todos se habían casado y tenían hijos, Lucy por fin se quedó con sólo un esposo y cada uno con una esposa, y el Dr. Van Helsing se despidió de todos y se fue a Holanda, pero no los olvidó nunca, jamás” (sic), a lo que dijimos que justo alguien se despedía en la historia como lo estaba haciendo Rosy al informarle que no continuaría trabajando con nosotros, y que quizá tenía temor de que al irse ella pudiera olvidarlo, “mmm, sí... pero está historia termina feliz no como la de King Kong ah por cierto eso ocurrió un 3 de junio” (sic), justo la fecha que Rosy le había indicado sería la última sesión con los tres juntos. Ante esta parte de la historia le indicamos que efectivamente era un final feliz, pero que eso no impedía que se sintiera tristeza, pero que no se iba a quedar sólo ya que una de nosotras se quedaría para continuar escuchando sus historias y acompañándolo para acomodar todo lo que había en su cabeza, Daniel sólo sonrió.

Justo antes de llegar a la última sesión con Rosy, Daniel dio inicio a una historia breve, lo cual no era nada común y justo la concluyó el 3 de junio, al parecer no quería dejar nada inconcluso con ella, la historia fue acerca de un pequeño niño que era visto por todos como débil, insignificante y raro, pero que a pesar de eso, era valiente aunque él no lo sabía hasta que se dio cuenta que logró ayudar a un importante capitán de una nave espacial a liberar a la tierra de un grupo de extraterrestres invasores, durante sus batallas él perdió gente a la que apreciaba y que no había logrado decirles que los quería **“los quise mucho y siempre los voy a extrañar, mientras continuaba luchando y sentía dolor en el alma”**(sic), esta frase la repitió con cada uno de los personajes que fueron desapareciendo en la historia la cual tuvo un final feliz, ya que todo mundo logró reconocer a ese niño y lo más importante fue que él se dio cuenta que podía hacer muchas cosas que en un principio hubiera pensado imposibles, después mencionó: “qué bueno que

terminó feliz esta historia, no como la de King Kong que termino triste el único animal en su especie que dio su vida por una mujer”(sic)

Cabe mencionar que ese día Daniel se veía diferente, llegó tranquilo pero con cierta prisa- claro tenía que terminar la historia- vestido diferente, casi siempre iba con el uniforme de la escuela, en esa ocasión llevaba un short y playera de color naranja, quizá eso también le daba cierta luz a su carita.

Rosy preparó una cartita para Daniel, que le entregó al concluir el relato lo cual se estaba logrando por primera vez dentro del tiempo de sesión, “parecía” que Daniel había preparado todo muy bien, le entregó la carta, venía cerrada con un listón, el cual al parecer al inicio le costó mucho trabajo a Daniel quitárselo diciendo: “ay mamá...” (sic), pidió que Rosy le leyera la carta, se mantuvo completamente concentrado escuchando cada palabra, quizá en ese momento podríamos decir desde el punto de vista ortodoxo, que con esta acción nos salíamos del encuadre, pero lo creímos necesario, no podíamos dejar a Daniel vivir esta despedida o ausencia, como todas las que de una manera u otra estaba viviendo es decir sin explicación, sin poder decir nada al respecto y sin posibilidad de un reencuentro, queríamos transmitirle que el contacto con Rosy podía continuar si él lo deseaba.

Al terminar de leer, Daniel se notó triste, se lo señalamos y le dijo a Rosy “es que... bueno creí que no te ibas a ir, ¿por qué te vas?” (sic), ella le explicó que no vivía en la ciudad y que sólo había venido a estudiar a la Universidad y que había llegado el momento de regresar a su casa.

Esto nos permitió regresarle a Daniel y como parte de este primer cierre, los cambios que habíamos visto en él y le dijimos, que conforme habían pasado las sesiones y tal como lo habíamos visto en su última historia también era un niño con muchas fortalezas y las situaciones que lo atacaban desde afuera, como las batallas de sus relatos o bien en sus fantasías, no provocaban tanta angustia en él como en un inicio y pese a que por momentos se sentía enojado, triste o simplemente confundido estaba acomodando muchas cosas, como en su caja para poder entender muchas de ellas y que su cabecita ya no estaba tan revuelta

y “loquita” como cuando había llegado y concluimos ¿no crees?, Daniel nos observó y sólo dijo “si...”(sic) mientras observaba su carta. Continuamos, lo más importante es que pese a que puedes sentir mucho temor de volver a estar igual que antes cada vez eres más fuerte.

Rosy concluyó diciéndole que lo tendría presente Daniel se levantó de la silla y comenzó a guardar su carta, lo que al parecer le estaba resultando un poco complicado, le preguntamos si necesitaba ayuda a lo que respondió “No, yo puedo solo...” abrió la puerta y salió, reconozco que para mi en ese momento fue como ver el primer paso de un bebé que empieza a querer caminar solo.

Así fue como concluyó nuestro trabajo y esta fase en el proceso de Daniel, en la cámara de Gessell, después continué con él en un consultorio privado ya sin Rosy, Bony y el equipo observador, vaya que fueron muchos duelos ese día.

Para cerrar esta fase no puedo dejar de lado lo mucho que me ayudó a crecer en mi trabajo como psicoterapeuta pero especialmente como persona, es una experiencia que ahora que he terminado de manifestarla en papel lo cual no me resultó nada sencillo, ya que para lograrlo tuve que pelear también con los monstruos de mi cabeza, pero finalmente está aquí y sé que quizá hay cosas que por mi poca capacidad como escritora, posiblemente no haya logrado transmitir todas las emociones que ahí se vivieron pero sólo sé que fueron muchas y muy intensas.

Y especialmente espero que mi trabajo cumpla su fin, que es transmitir mi experiencia profesional.

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Y algo más...

El final del proceso psicoterapéutico, al igual que algunas de las historias relatadas por Daniel, no tuvo un final feliz, Guadalupe había aceptado llevar a Daniel a las sesiones fuera del ámbito institucional, pero sólo acudió cinco veces más, la pregunta obvia es ¿por qué paso esto? ,la madre tuvo una pequeña discusión con su pareja Carlos (Luis), al mismo tiempo recibió con más frecuencia los mensajes de su esposo, quien según ella amenazaba “seriamente quitarse la vida si no regresó con él” (sic), por tal motivo y dado que Daniel había concluido el segundo grado de manera “muy satisfactoria, ya casi fueron puros dieses y algunos nueves, lo maestros se quejan menos, yo creo que todo este cambio se debe a que hablé con ellos y les pedí que fueran más pacientes con él” (sic), es decir, en ese momento el proceso terapéutico era visto sólo como el espacio donde Daniel se la pasaba divertido.

Guadalupe continuó y me dijo: “por eso le quiero decir que HOY haga eso del cierre con Daniel, porque nos vamos este fin de semana, las demás cosas las vendré a arreglar yo sola mientras los niños se quedan con mi esposo, Daniel ya lo sabe, se lo acabó de decir ahorita (recalcó como lo estaba haciendo conmigo) ah, también quiero pedirle que me dé algunos números telefónicos de colegas suyos allá en esa ciudad para ver si allá también le pueden dar terapia a Daniel, pero que sea como está, que pueda jugar eso le gusta mucho dice” (sic)

Obviamente me quede perpleja, no podía creer lo que estaba pasando en ese momento, sé que para mi hubiera sido sencillo dejar esto sólo en y terminamos el proceso y continuamos muy felices, pero creo que eso que ocurrió también me enseñó a confrontar la realidad de los que trabajamos con niños, es decir, la mayor parte de las veces la demanda no viene de ellos, aclaro de manera verbal, ya que la demanda en el caso del niño puede manifestarse a través de los síntomas, pero lo peor como en el caso de Daniel y de muchos otros niños la decisión de abandonar el tratamiento tampoco fue de él.

Guadalupe estaba completamente centrada en sus propias necesidades lo que no le permitió reflexionar qué pasaría con Daniel, quizá como parte de su querer justificar su decisión, me aclaró lo bueno que había sido hablar con los maestros para que existiera una mejoría en su hijo, es decir, devaluó el trabajo que se había hecho durante esos meses y que previamente ella había reconocido.

Ahora bien, aclaró que todo esto me lo dijo antes de dar inicio a la que fuera la última sesión con Daniel, yo me sentí terriblemente enojada, confundida, triste pero sobre todo sentí una gran desesperación ya que tenía que hacer un cierre con Daniel de manera inesperada e impuesta, ya que de nada sirvió el decirle a Guadalupe lo importante de tratamiento para Daniel, lo básico de dar tiempo para hacer un cierre del mismo, eso se le había informado desde el inicio, en fin, hablé y hablé con ella pero nada sirvió, ella sólo me dijo “lo siento mucho pero mi matrimonio está en juego y no puedo esperar ni un día más, en verdad lo siento, pero por favor le dejo mi correo para que después me mande las referencias, ¿le traigo al niño?” (sic)

Le pedí un momento, antes de que pasara Daniel, ¿por qué?, porque tenía que calmarme para poder trabajar con él y hacer lo mejor y lo más en esa sesión. Así fue, pasó Daniel y le pregunté si ya sabía que esa era nuestra última sesión “si me lo dijo mi mamá en el camino, puedo terminar mi historia ya no queda mucho tiempo, ¿sí?” (sic) en ese momento la historia era algo referente a la Guerra de las galaxias la famosa película, en la cual Daniel dejó ver que estaba identificado con el personaje de C3PO y R2D2, el primero por inteligente aunque era débil, al otro nadie lo entendía pero era valiente, concluyó el relato y logramos hablar de lo que estaba por ocurrir y dijo: “ a mi me gustaría quedarme más tiempo, quería contarte más historias, pero mi mamá dice que allá vamos a estar con mi papá...” (sic), eso a Daniel lo hacía sentir contento, él deseaba estar con José y tener de nuevo a su familia unida, además también con eso se acabarían los secretos y el creer que era un traidor, ya no habría más nombres que cambiar u ocultar.

Mi trabajo consistió en ese momento de regresarle todo cuanto habíamos avanzado, por lo que le dije que durante ese tiempo que habíamos trabajado, él tuvo muchos avances, le señale que cada vez le era más fácil poder hablar de sus sentimientos y de las cosas que lo hacían sentir mal, que él sabía que era un niño inteligente y valiente, mientras le decía eso, él sólo me observaba sentado en una pequeña silla y de repente me dijo “si verdad...” (sic), previamente y además esto era algo que se había pensado hacer desde el cierre con Rosy, le indiqué que podía elegir algo que él deseara llevarse de recuerdo de los juguetes que estaban en su caja, y así lo hizo, eligió justo al muñequito que en ese momento representaba al robot C3PO y me dijo “me llevó a este se ve flaquito y no muy valiente, pero en verdad no es así es inteligente y es capaz de salvar a muchos hasta a él mismo (sonrió)...” (sic)

Y sí así era Daniel, al hacer esa elección y decir esas palabras me permitió darme cuenta que a través de nuestra escucha, de nuestro trabajo de contención en sus momentos de angustia, el devolverle una mirada que lo fue unificando y diferenciando (yo-no yo, dentro-fuera), para poder reconocerse como una persona única con sentimientos y pensamientos propios. Asimismo se observaba en él un mayor fortalecimiento de su yo, que le permitió ir estructurando su aparato psíquico, sobre todo entender y rehacer su historia.

En general y pese a la manera en la que se dio el cierre de este trabajo considero que hubo varios logros como la prevalencia de proceso secundario, su capacidad de simbolización, el juego menos caótico, la diferenciación de buenos y malos, la capacidad de reparación.

Asimismo se observó una mayor capacidad para controlar su angustia, su mirada cambió, nos veía, me vio y asimismo me escuchó, quizá una sola palabra pueda encerrar lo que quiero transmitir: se **humanizó**.

Daniel estaba sentado frente a mí, le indique que la sesión había terminado en ese momento hizo algo que me dejó completamente asombrada, se levantó se acercó a mí y me dijo “sabes, te voy a llevar aquí (con su mano tocó su cabeza) y aquí

(tocó su corazón)” (sic) sin decir más me dio un abrazo mientras me decía “adiós” (sic).

Al igual que Rosy le di una tarjetita con mis datos, pasó el tiempo y nunca recibí noticias de él, pero sí de Guadalupe quien después de un año aproximadamente me escribió un mail, para decirme que después de su partida estuvieron en esa ciudad sólo algunos meses, que casi al principio del año escolar tuvo que regresar y buscar escuelas para los niños “José no cambió, sólo y como siempre me mintió y yo le creí, aún no sé si me divorciaré de él, por cierto me encontré de nuevo con Carlos, él me ha ayudado mucho ya ve siempre ha sido tan bueno conmigo y con los niños, por cierto Daniel me preguntó por usted pero le dije que no sabía nada, no lo quiero lastimar, por cierto sigue dibujando y en la escuela va bien, no tiene muchos amigos pero al menos sí algunos, no como Miguel pero de algo a nada, verdad?, por cierto le informé que volveré a terapia aún no sé con quién ni dónde, pero lo haré creo que me hace falta, ah posiblemente Daniel y Carlos (ya no era Luis) organizaran una exposición de nuevo con sus dibujos si es así la invitaremos ojalá asista” (sic). Después de eso ya no supe más de ellos.

Como dije al inicio no es fácil trabajar con niños, no por los niños sino por los padres de éstos, pero no deseo cerrar este trabajo así, por el contrario quiero dejar en estas líneas lo que me dejó el leer el mail de Guadalupe, Daniel está bien, parece ser que el dibujo sigue siendo una manera de expresarse y de entenderse, tiene amigos quizá no tantos o los que desea Guadalupe, pero **TIENE** amigos, es decir se relaciona lo cual me lleva a pensar que sí faltó mucho, pero que lo que se hizo sí funcionó y cumplió con su cometido.

Con el caso de Daniel, me llevo algo más que la experiencia profesional, que recalco obtuve y fue enriquecida en un principio por Rosy mi compañera y amiga en la cámara de Gessell y el equipo de trabajo detrás del espejo.

Pero muy especialmente esto no hubiera sido posible sin la Dra. Bertha Blum Grynberg (Boni), que siempre estuvo ahí para trabajar conmigo, dispuesta a escuchar y compartir sus conocimientos a través de la supervisión, nunca dejó de

creer en mí, siempre me apoyó y sobre todo no perdió la esperanza de ver plasmado este caso en papel, a través de su experiencia, sus conocimientos y sobre todo su calidez humana me permitió crecer como profesionalista y logré entender lo que significa enlazar la teoría y la práctica.

Y creo que no hay mejor manera de cerrar este reporte sino con una de las frases de Daniel: **“Y le regala una lagrima de amor sabiendo que ella no lo olvidara, quedando como huella en el cemento para que las nuevas generaciones lo recuerden por siempre”** (sic) que es justo la manera en la que espero quedé la historia de Daniel un niño único y que nunca olvidaré.

VII. REFERENCIAS

- Bleichmar, S. (1993). La fundación de lo inconsciente. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Dolto, F. (1983). En el juego del deseo. México: Siglo XXI
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Obras completas. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1904). Sobre psicoterapia. Obras completas. Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fuentes, A. (2008). Psicoterapia de Juego de un niño con riesgo de psicosis. Un caso Clínico. Tesis de Maestría en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Grinberg, L., Langer, M., Rodrigué, E. (1971) Psicoterapia de grupo: su enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.
- Grinberg, L.; Sor, D.; Tabak, E. (1979) Introducción a las ideas de Bion. 3ra. Ed. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Gutiérrez, M. (1998). Abuso sexual en la infancia: Trastornos en la constitución del sujeto psíquico. Tesis de Maestría en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Klein, M. (1932). El Psicoanálisis de Niños. En Obras Completas, Vol. II. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Klein, M. (1952) Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. En *Obras completas Vol. 3: Amor, culpa y reparación.* Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., Pontalis, J. (2007) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Labor.
- Lifac, V. (1986). ¿psicoanálisis de niños?. Tesis de Licenciatura en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Mannoni, M. (2000). El niño, su enfermedad y los otros. 8° Ed. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pla, E. (1992). Melanie Klein y el nacimiento del psicoanálisis de niños. Parte II. Juego e interpretación. En: Manual de psicoanálisis y psicoterapia de niños y adolescentes. Marcelo Salles, Cap. VIII. México: Grupo Editorial Planeta.

- Programa de Maestría en Psicología Profesional (2002). Plan de Estudios de la Residencia en Psicoterapia Infantil. México Facultad de Psicología, UNAM.
- Rojas, B.(2005). Reporte de Experiencia Profesional. Tesis de Maestría en Psicología. México: facultad de Psicología, UNAM.
- Segal, H. (1989) *La obra de Hanna Segal. Un enfoque kleiniano de la práctica clínica.* Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1968) El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones. En *Realidad y juego.* Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. (1947) El odio en la contratransferencia. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis.* España: Laia.